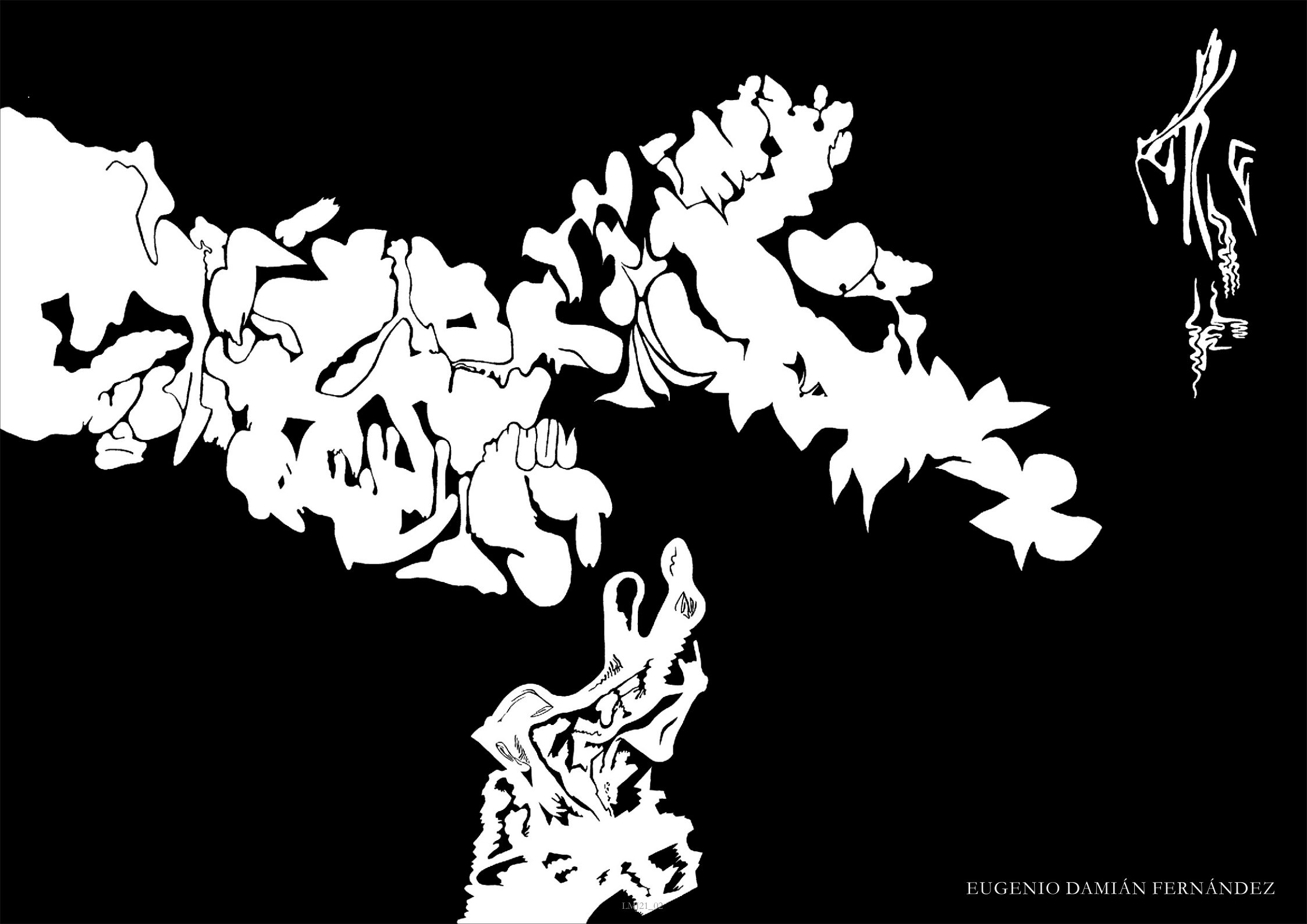
LAFARIUM
julio, dos mil veintiuno

portada: federico abuyé



EUGENIO DAMIÁN FERNÁNDEZ

LM21_02

TXT250

_rodrigo fiotto

Qué pasa cuando todo se oscurece.

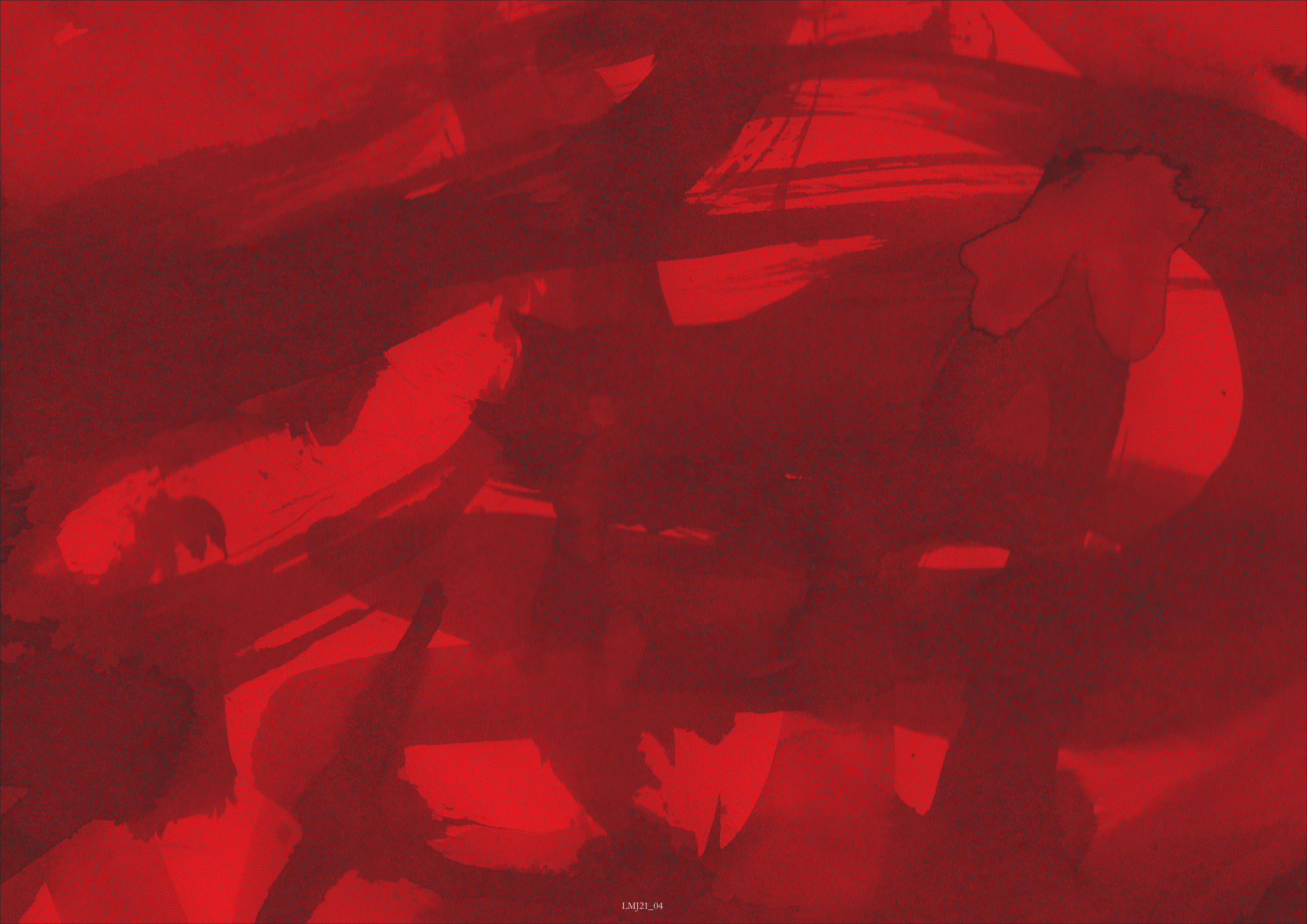
Cuando los labios están pegados, secos,

y duele una sonrisa.

Cuando mover una articulación hace crepitar

los huesos.

Qué pasa cuando caminar duele.



JUAN MANUEL MENENDEZ

ZÓTANO

__juan sirro

“zótano”, le decía.

“no, está mal escrito. es ‘sótano’”, corregía mi hermana.

entonces la maté a mi hermana. pero a besos negros. fuertes. precisos. y después la empalé en su habitación de muñecas rubias y caramelos rosas. pero no como hacía vlad tepes con un palo; la empalé con mi puño, que entraba y salía de ella, haciéndola disfrutar hasta los extremos más inhumanos.

“zótano”, le dije.

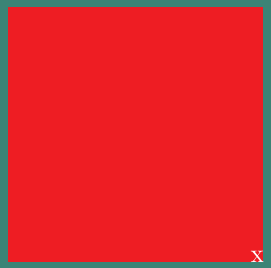
pero ya no me corrigió. porque estaba muerta. en su cama. donde hacía más de diez años reposaba su cadáver hediondo. que desprendía un perfume riquísimo.

MARCELA NIGRO

LMJ21_08

AMANDA NAVARRO QUARANTA

LMJ21_09


x

LAYOUT PAD
STORY ACTIVI
Rosie's
A Poetry Pop-Up Book
Poems From
A CHILD'S GARDEN
OF VERSES
Robert Louis Stevenson
BREVEDAD 4
Textos de Diego Arandojo
Dibujos de Oscar Grillo
by
BEATRIX POTTER

1.

competían a ver quién tenía la mordedura más grande.
excitaban, con latigazos de un cable cortado, al perro.
y luego acercaban brazos y piernas.
el can mordía con toda la furia.
pepito y jacinto sufrían, pero gozaban al mostrarse las heridas.
"la mía es más grande", decía uno y el otro estallaba de furia.
estuvieron así hasta la madrugada, cuando jacinto murió desangrado.
pepito, lleno de envidia, ofreció su cabeza al perro

Diego Arandojo

2.

analía, por simple curiosidad, le metió absenta en la copa de su hermana pequeña, chichi.
al término de la cena, la niña comenzó a delirar. iba y venía por la casa, balbuceando frases extrañas.
analía empezó a reír. hasta que chichi se torció los brazos. la cabeza se le cambió de lugar;
descendió hasta quedar entre las nalgas. desde allí gritó horrendamente.
analía, presa de un ataque de pánico, salió corriendo de la casa. poco después se prendió fuego

Diego Arandojo

3.

el tío pus venía a visitarme de noche. mis padres le habilitaban la entrada a nuestra casa.
yo solía llorar bastante. porque el tío se sentaba en mi cama.
toda la noche la pasaba sentado. ahí,
inmóvil. observándome en la oscuridad.
yo tenía terminantemente prohibido salir de la habitación.
así que debía aguantarme el pis. a veces meaba las sábanas. era horrible.
pero más asqueroso era escuchar la respiración agrietada, como rota, del tío pus.
al despuntar el alba el tío se levantaba y se iba

Diego Arandojo

4.

tengo el alma sucia /
mis nietos intentaron lavarla /
pero solo consiguieron ensuciar sus almas /
ahora todos estamos sucios /
y las serpientes llenan nuestras ventanas /
con insultos

Diego Arandojo

MANUEL RIVAS PINTOS

LMJ21_16

ADAM ARANDOJO LEANZA

VANESA CAROSIA

__entrevista: diego arandojo

¿Qué significa hoy, en tu vida, el dibujo?

Por un lado una catarsis, la necesidad de contar sacando de mi cabeza un montón de cosas que están por ahí haciendo ruido y que, cuando consigo dibujarlas, me dejan un rato en paz. Y por otro lado, un gran aliado en mi trabajo diario como directora de arte, ya que utilizo el dibujo para casi todo: desde bocetar ideas, contarlas a otros, bajar un *storyboard* o ilustrar campañas o piezas puntuales.

¿Cuáles son tus primeros recuerdos dibujando?

Bueno, hay dos cosas que recuerdo mucho como primer contacto con el acto de dibujar y uno es mi hermano llegando de sus clases en lo de Garaycochea y enseñándome lo que aprendía ese día. Yo tendría no sé, 4 o 5 años, y no recuerdo tener un interés particular en aprenderlo, pero como hermana menor cualquier atención del mayor era igual a juego, así que ahí se quedaba. Mi segundo recuerdo era ya siendo un poco mayor, y es un recuerdo lleno de tabúes, dibujaba todos mis problemitas, fantasías oscuras y anhelos tenebrosos, y lo hacía en plan historieta. Luego al terminar lo trituraba y tiraba a la basura, para asegurarme de que nadie lo viera. Tendría 10 u 11 años, y lo hice durante demasiado tiempo, según mis diversos psicoanalistas (risa tensa).

¿Qué artistas te influenciaron durante tu infancia y adolescencia?

Durante mi infancia tenía por un lado las revistas Rico Tipo de mi papá, que como dibujante coleccionaba con fervor, y claro ¡ahí había de todo! Yo amaba unas historias en

particular: Fúlmine, Falluteli y las de Buenos Aires en camiseta, que luego de más mayor supe que eran de capos como Calé, Oski, Divito… Me volvía loca esa temática de personajes rebuscados y los mil modos de abordarlos.

Luego tenía el mundo de los libros, y como lectora compulsiva que era, se grabaron en mi mente esos pocos interiores ilustrados de la colección Robin Hood y de los Hollister. Ese estilo de línea a un color, que contaba tan poco pero hacía tanto a la historia que venías leyendo, toda esa espera hasta llegar al dibujo y el provecho que uno le sacaba justamente por no estar ilustrada cada página, eso me fascinaba.

En la tele los dibujitos animados de Tex Avery era lo que más esperaba ver, como los de Chuck Jones, el ritmo, los gags, ¡eran y son top!

Pero debo decir que al ver a todos estos artistas yo no tenía esa pulsión de querer dibujar como ellos, por ejemplo, eso de intentar hacer un Patoruzito igualito, redibujarlos, calcarlos, copiarlos. A mí como lectora me gustaban las historias, lo que me contaban esos personajes.

Un poco después a través de las MAD que compraba mi hermano y que devorábamos me pasó lo mismo, ese humor y esos personajes están metidos en mi personalidad, luego ya de mayor sabés quiénes son Don Martin, Jack Davis, Aragonés, pero cuando lo consumís de pequeño creo que forman parte de tu ADN para siempre.

En la adolescencia y gracias a esa primera y fantástica MTV, Ren & Stimpy siguieron

alimentando mi fascinación, como lo hicieron Gumball, Hora de Aventuras e Historias Corrientes muchos años después.

¿Cuáles son los riesgos, o problemas, que existen al momento de dedicarse a trabajar profesionalmente de dibujante?

Sobre todo crecer y seguir viviendo únicamente de tu trabajo a la vez que tenés responsabilidades mayores que las de mantenerte a base de comer arroz en tu habitación de piso compartido. Pero aclaro: yo nunca he pagado mi comida por ser dibujante, sino por ser una diseñadora que, además, dibuja, que es algo muy diferente.

Existe una arbitrariedad en el valor económico de cada dibujante o ilustrador y los riesgos, para quienes quieren dedicarse a ello sin tener un colchón económico detrás, son grandes. En estos tiempos donde las tendencias mandan por sobre la autoría, las redes sociales pueden jugarte en contra. Como sucede en otras profesiones creativas también, si antes apenas accedías con suerte a esos "buenos contactos" tan necesarios para la carrera profesional, ahora, además corrés el riesgo de no ser publicado o contratado por una marca si no tenés suficientes seguidores. Esto se traduce en una falta de estabilidad permanente, ya no es tu oficio el que te dará trabajo sino el criterio cambiante de los algoritmos de turno y lo que es peor, la interpretación subjetiva de quienes te contratan.

Al final las profesiones creativas siguen funcionando súper bien para una élite que ya de antemano no necesita vivir de sus ingresos. Tiene un punto *snob* que la aleja también de que puedan organizar un gremio fuerte que los proteja. ¡Como si el dolor de espalda

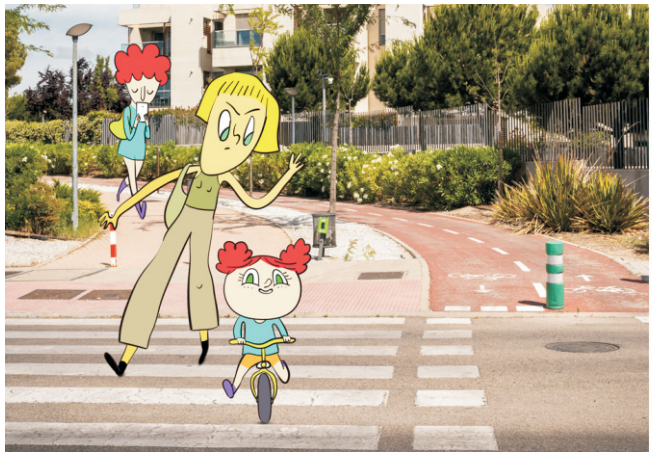
perpetuo no fuera suficiente martirio!

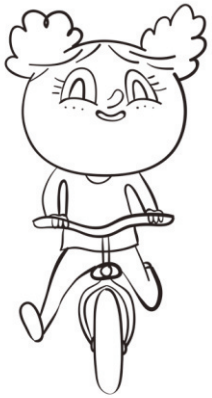
¿Llegaste al diseño gráfico a través del dibujo, o fue algo por fuera de este?

Llegué al diseño gráfico porque, digamos, no podía realizar ninguna otra tarea que no fuera visual, por entonces no se me daba nada bien hablar ni interactuar con otros seres humanos, pero a la vez algo tenía que aprender para poder sobrevivir. El dibujo seguía siendo algo muy personal que empecé a exteriorizar después, gracias a un taller de ilustración artística que hice con José Marchi, y cursando en la Pueyrredón un par de asignaturas, de las que recuerdo casi únicamente la de dibujo con Alejandro Boim.

En el caso de "Dreiper", ¿sería la fusión o balance entre tus trabajos en publicidad y en ilustración?

Es un modo de verlo, sí. Dreiper nace de la necesidad de mostrar tanto al publicista como al consumidor en su peor cara. Es alguien que está metido en el mundo publicitario y desde allí relata lo que se vive dentro, que es algo que está bien alejado de esa idea *cool* que se sigue intentando sostener o defender de lo que es pertenecer al sector. La industria publicitaria esconde la suciedad debajo de una alfombra de terciopelo llena de *likes*, y el consumidor está todo el rato intentando ser acurrucado y mecido en esa alfombra, sabiendo muchas veces que está llena de mierda. Ambos puntos de vista me resultan interesantes, soy parte de ellos y reírme me ayuda a digerir esto de participar de lo insostenible que es producir y consumir en *loop*.





Al momento de iniciar un trabajo, ¿qué parte del proceso disfrutás más y cuál menos?

Disfruto mucho pensando lo que quiero transmitir, me río mucho de mis chistes y me indigno con mis historias, pero luego sufro porque muchas veces no consigo que nadie más se ría ni se indigne como yo. Así que esa es la parte menos disfrutable y más ardua del humor gráfico: lograr que funcione fuera de tu cabeza.

¿Sentís que el formato digital precarizó o mejoró la reproducción de una pieza de arte?

Todo se precarizó desde la globalización y el uso masivo de Internet, la calidad suele ir de la mano del tiempo que dedique alguien a pensar y ejecutar algo. En el arte es vital el tiempo, el proceso, y la digitalización trajo una velocidad que fue mermando bastante la calidad de lo que consumimos a nivel creativo. A la vez se ha ganado en un mayor alcance y difusión, en quitar algunos pasos dentro del proceso que eran tediosos.

De todas maneras, yo creo que el arte le ganará a cualquier tecnicismo siempre, es decir que pueden poner a mil robots a pintar como Goya o Picasso, pero siempre saldrá un Goya o un Picasso nuevo que nos dará vuelta el bocho.

Con respecto al debate papel versus digital, soy más de la vieja escuela; me gusta el objeto, sentarme con un libro o revista en mis manos y poder observar con la profundidad física y no la que dicta una pantalla, una obra.

Otro tema interesante es qué hacen las industrias con estas herramientas y la intención

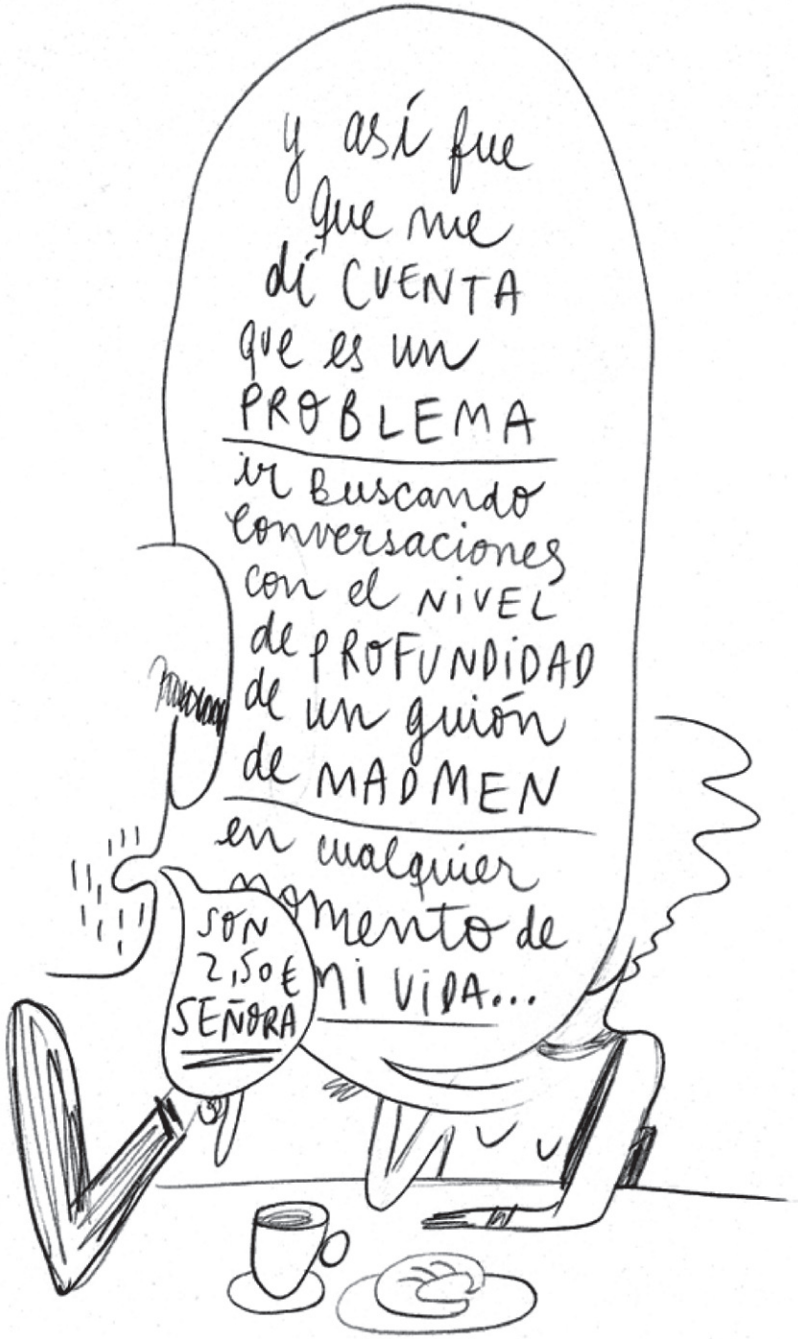
detrás de digitalizarlo todo, pero pensar en esto me produce pesadillas lafarianas y no tengo respuestas.

¿En qué proyectos trabajás actualmente?

Sigo con Dreiper entre un *deadline* y otro, y comencé una nueva tira sobre El Trabajo: cómo obtenerlo, mantenerlo, y cómo afanárselo a otros si nadie te lo da por las buenas.

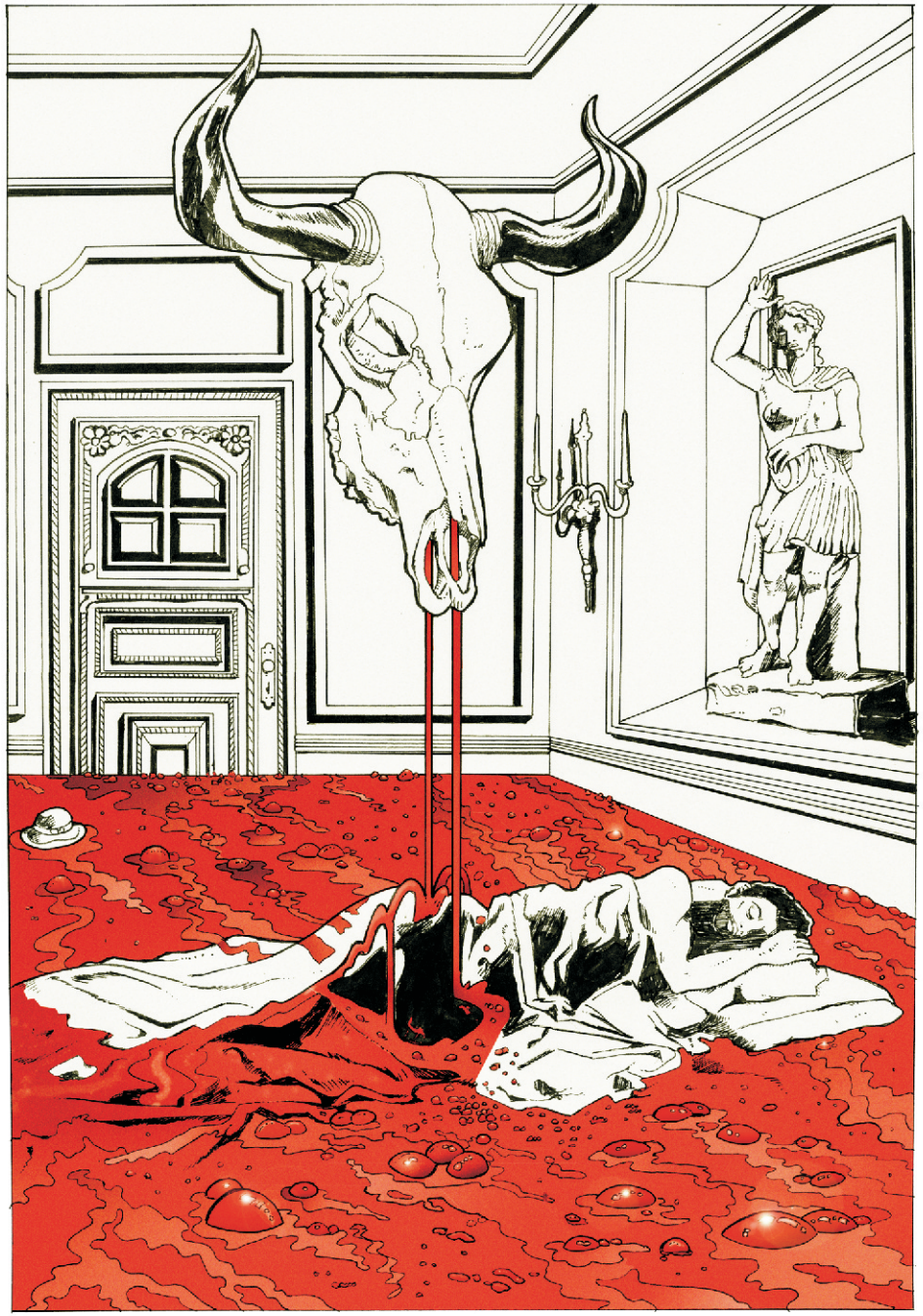
¿Cómo te resumirías en unas pocas palabras?

Artista visual multidisciplinar a veces graciosa, otras sensible y casi siempre molesta.



EUGENIO LED

LMJ21_24



FABIÁN ARNALDI

EL OBSEQUIO

_pablo stanisci

La luna apenas se dejaba ver en el entramado de nubes que corrían con el viento. No era un buen lugar para caminar por las noches. Muchos no habían regresado. Pero ella deseaba llegar al lugar sagrado y unas viejas leyendas no la iban a desalentar. Su pesado abrigo no la protegía del frío mortal. La humedad lo mojaba, volviéndolo pesado y helado. Avanzaba a tientas entre los ancianos árboles. Daba un tumbo tras otro, golpeándose con los árboles en más de una oportunidad, pero su voluntad era superior a cualquier obstáculo. A lo lejos la divisó. Una pocas paredes ruinosas y restos de suelo, era todo lo que quedaba de lo que una vez fua la abadía. El fuego y los siglos no habían podido desterrar su aura maldita, en las tierras excomulgadas donde se encontraba. Sonido de cuernos antiguos sonaron cuando pisó la losa. El viento repentino revolvió sus ropas, los tambores confeccionados con cráneos humanos estallaron y las llamas aparecieron frente a ella. Cayó de rodillas, gritando arcanas letanías y descubriendo el bulto bajo su capa. El nonato, envuelto en mucoso líquido y con el cordón umbilical a medio cortar, posaba en las manos de la bruja como tributo. Él, quien siempre cobra las deudas, lo tomó entre sus garras. Un fétido aroma surgió de las fauces del Innombrable, la bruja comenzó a tambalearse y Él observaba complacido mientras daba un bocado a la primera comida de esa fría noche.

LORENA PINASCO

EUGENIO DAMIÁN FERNÁNDEZ

LMJ21_27

FANTONI

NO SE LE VEN LOS DIENTES

_ nicolás viglietti

Andá a buscarlo a barrio Nogoyá, le dijo. La casa es la de la esquina, no hay forma de errarle. ¿Pero vos estás segura de que es así? ¿Un colchón de dos plazas gratis? Sí sí, la compa es de un grupo de laburo, nos seguimos hablando. Lo quiere regalar a alguien a quién le sirva, a nosotros nos sirve, necesitamos un colchón de dos plazas. Estoy harta de dormir en ese chiquitito que tenés. Y yo de levantarme acalambrado. Bueno dale andá a buscarlo.

La chica nunca lo miró a los ojos. Sonrisa de maniquí. Pelo atado en una colita. Hola, disculpá, mantengo distancia por el bicho, ¿viste? Sí, todo bien, ahí llega el flete y lo cargamos. ¿Me ayudás a sacarlo afuera? Cómo no. Tiene algunos resortes raros, capaz que están rotos, pero anda. Es un buen colchón. Ahora compramos uno más grande y a este no lo necesitamos. Buenísimo, no te das una idea lo bien que nos viene. No, sí, me hago a una idea.

Es raro este colchón, ¿cuánto lo pagaste? El fletero, el Hugo, siempre de confianza. No lo pagué, nos lo regalaron. ¿En serio? Sí, ¿por? Es raro. Mirá que he mudado muchas camas, pero este colchón es raro. ¿Raro cómo? Raro como viejo. Raro como

cama de abuelos. La piba esa no parecía tan grande. Y qué se yo, será de los abuelos de ella, capaz. Sí, capaz.

Qué cómodo que está. Sí, por lo menos los huesos de la espalda se pueden desaparramar bien. ¿Que decís? ¿Lo probamos? Dale, vení para acá. ¿Desde cuándo el vestido cuesta tanto en sacarse? Dale, callate y acariciame. Silencio. Si-len-cio. Por Dios, silencio.

Las siete y media, ¿cómo dormimos tanto? No sé. No sé ni qué día es. Levantate, hago unos mates, ¿no tenés que ir a dar clases? Puede ser. La puta madre, me quedé re dormido, tenía una reunión. Tranqui, vemos qué pasa. ¿Sentís ese olor? Sí, te iba a decir. ¿Se está quemando algo en la pava? No, no es olor a quemado. Es otra cosa. Tela vieja, ¿no? Sí, como un libro meado. Raro. ¿Te acordás cuando estaba el Feli y nos meaba los libros de abajo? Dale, levantate. Vení. Merendemos y nos pongamos a laburar.

Hola, hola. ¿Cómo estás, amor? Bien. Bah, lo que se dice bien, no sé. Francamente no sé. ¿Por? Estoy cansada. Como si no hubiera dormido doce horas anoche. Bueno, comamos algo y nos tiremos una siesta. ¿Vos decís? Sí, obvio que digo. Dale, hay guiso para recalentar. Mortal, tengo un hambre terrorífica.

Qué raro, pensé que tenías hambre. Sí, yo también, pero no sé, se me fue el apetito. Vamos a dormir. Sí, dale, abrazame. Necesito dormir. ¿Estás cansado? Un poco ¿No te molesta que durmamos siesta? Mirá si me va a molestar.

Uh, otra vez. La luz del sol pegando en las persianas. ¿Qué día es? Amor, despertate. Amor, despertate. AMOR. ¿Qué pasa? Nos quedamos dormidos. ¿De nuevo? Sí, de nuevo. Este colchón es un almohadón de plumas. No empecés con eso que yo flasheo fácil. El celu no sonó, qué raro. ¿Sin batería? Sí, el mío también. Bueno, hago un café así activamos.

Vení, ya casi está. ¿No lo sentís? Sentir, sentir, ¿sentir qué? El olor. ¿Qué olor? Ese olor, boludo, dale. No podés no sentirlo. Como a ropa vieja. No, no siento ningún olor, amor. Solamente a café. Bueno, dale, decime que estoy loca. No flashees, no te dije nada de eso. Bueno, está bien. Es que se me queda el olor en la piel cuando me levanto. ¿Será el colchón viejo? Sí, debe ser el colchón viejo. No hay otra. Lo lavamos y listo. Ne, ni en pedo, ¿viste el tamaño que tiene? En este departamento es un viaje lavar eso. En una casa con patio capaz. Así lo dejamos secando todo el día afuera. Acá ni balcón tengo.

Ayer hablabas dormido. ¿Sí? Hacía años que no lo hacía. ¿Qué dije? No sé. Mentira, que no vas a saber. Te lo veo en la cara. No, no sé. Dale, boluda, decime antes que me persiga. Bueno, estabas con los ojos abiertos. Ah sí, a veces pasa. Me dijiste que era una puerta. ¿Qué era una puerta? Qué se yo, me dijiste que era una puerta, nada más. Tenías los ojos clavados en el piso. Cuando era más chico me pasaba más, lo de los ojos abiertos. ¿Cómo es lo de los ojos clavados al piso? Y sí, estabas boca abajo, la almohada toda babeada porque dormís con la boca abierta, la barba llena de escarcha pegajosa. Y mirabas para abajo. Para el piso. No, no entendés. Estaba mirando el colchón. Pará, boludo, que me estoy asustando. Amor, hay que lavar ese colchón. ¿Y lo del departamento chico? Al carajo, lo lavamos. ¿Estás seguro? Amor, necesito dormir. Necesito dormir.

Ayer me levanté a las cuatro de la mañana, mucho tiempo antes que el despertador. Vos estabas en el baño. No, me acuerdo que dormí derecho. ¿No te acordás? Estabas en el baño, hacías pis. Volviste a la cama caminando. No, seguro que estaba sonámbulo otra vez. ¿Cómo sabés? No sé, no me acuerdo. Bueno, volviste a la cama e hiciste algo que no entendí, pero que ahora sí. ¿Qué hice? Hoy cuando estaba yendo a dar clase vi un perro en la plaza. ¿Ajá? Sí, viste que los perros hacen esas cosas bien de animales. Tamos tan acostumbrados a los perros como personas que nos olvidamos que son animales. ¿Qué hizo el perro? Había una paloma muerta, aplastada en medio de la calle. El perro fue, la olió y se revolcó en la paloma. Uh, qué asco. Sí, pero no entendés. El perro se levantó y se fue como si nada. Sí, a veces hacen eso con cosas muertas o cosas que tienen olores fuertes. Claro, boludo, eso te estoy diciendo. Anoche volviste a la cama y te revolcaste en el colchón. Amor, anoche te revolcaste para que se te pegue el olor. ¿No te das cuenta?

No voy a dormir en esa habitación. Amor, no flashees, ya lo lavé. Le pasé jabón, lavandina, le quedaron los manchones blancos. No hay más olor. No te das cuenta vos, vivís acá, pasás todo el día en este dos ambientes. Amor, no la flashees, por favor. ¿No te das cuenta? Apestás a ese colchón. Todo tiene ese olor ahora. Bah, no todo: pero tu ropa, tus libros, tu compu, tu lugar de laburo, el sillón. Amor, si querés nos vamos a dormir a tu casa. Sí, me quedaría mucho más tranquila. Dale, vamos a tu casa. Mañana tiro ese colchón a la bosta. Dale, dale, mejor.

Che, ¿Qué hacés? Amor, amor, AMOR. ¿Qué hacés? Ay, perdón, ¿qué estaba haciendo?

Me estabas sacando la bombacha. Amor, no sé, no entiendo. Perdón. Andá a lavarte la cara, querés. No sé qué estaba haciendo. Sí, el sonambulismo. Andá.

Ya, ya está. ¿Qué nos pasó, boludo? ¿Cómo? Sí, ¿Qué nos pasó? Nunca fuimos así. Extraño tu olor. Y yo el tuyo. Ya no tenés tu olor. Siempre estás cansada. Siempre tenés laburo. Y vos estás siempre quemado. Siempre mal descansado. Y con ese olor a ropa vieja. No, no es olor a ropa vieja. Ya lo identifiqué. Es el colchón de mierda ese. El colchón tiene olor a viejo, no olor a ropa ni a nada por el estilo. Es olor a transpiración, olor a rancio, olor a algo amarillo y manchado que no se va a ir nunca. Amor, ¿lo regalamos y listo? Tiralo, mejor. Necesitamos volver a ser nosotros. Sí, te necesito. ¿Me perdonás? No hay nada que perdonar. ¿Segura? Sí, te creo. Dormiste. Dormite. ¿Cómo? Que te duermas. ¿No dijiste algo más? No. Dormí. Bueno.

Es una puerta. ¿Amor? Es una puerta. ¿Amor, estás hablando dormido de nuevo? Es una puerta, pero no está cerrada. Amor, date vuelta, estás hablando dormido. Es una puerta. Una puerta. Amor, en serio, mañana tengo que tomar examen y estoy re cansada. Necesito que te despiertes y te calles. Es una puerta, ¿entendés? Una puerta entre nosotros. Sí sí, todo muy bonito, despertate. Callate y acariciame. No amor, despertate, me estás asustando. Silencio. Amor, no jodás, despertate. Si-len-cio. Pero no, salí de acá, ¿otra vez? Salí porque te fajo. Si-len-cio. Salí. Por Dios, Silencio.

Vamos, entrá. Es una puerta. Ya sé que es una puerta, imbécil, entrá. ¿No lo sentís? Sí, lo siento. El olor que viene del otro lado está en todo el departamento. ¿Te parece? Entrá, dale, pasá. ¿Querés que haga unos mates? No, acostate. No quiero. No te lo estoy pidiendo. Amor, tengo mucho miedo. Vos me sacaste el miedo como sonámbulo, ahora me toca a mí. Amor, no quiero. No me importa. Hay una sola forma de cerrar esta puerta. No quiero acostarme. Callate. Entrá. No me obligués a empujarte. Amor, perdoname, vos sabés que no era yo. Sí, ya sé que no eras vos, pero necesito que cerremos esta puerta de una vez. ¿Cómo? Acostate que lo encontramos enseguida. ¿Qué? Lo encontramos enseguida. Amor, tengo miedo. ¿No escuchás, no olés? Quedate tranquilo que no va a pasar nada. Yo tengo mucho miedo. Yo también tengo miedo, pelotudo, y yo soy la que fue forzada por un sonámbulo. Bueno, ¿Qué hacemos? ¿Dormimos, lo quemamos? No, tengo una mejor idea. Amor, ¿qué hacés? Es una puerta, vos lo dijiste. Amor, pará. No, la puerta se va a cerrar. No te preocupés. Amor, frená. No, no. Quieto. Silencio. Am-

Dejó el aviso en el grupo de siempre. El departamento es el quinto, el único del piso. Imposible errarle. Cuando la piba llegó al edificio ni la miró. No la podía mirar. El colchón ya estaba en el palier. Sonrisa brillante. Pelo de colores. Nada que ver con ella. Hola, ¿Cómo estás? Bien, acá está. Llevalo nomás. ¿En serio es gratis? No lo puedo creer. Sí, no te preocupés. Dale, no te das una idea lo bien que nos viene a mí a mi pareja. Sí, me doy una idea, pensó. Lo que sí, me tengo que ir porque tengo que seguir laburando. Y antes que notes el olor, pensó. Uf, te entiendo, andá no más. Yo cargo el flete y me voy. Nos hablamos. Sí, chau. Subió al ascensor. Se recostó contra el ángulo. El espejo le devolvió los reflejos de la espalda. Miles de espaldas refregadas contra lo que había sido él. El perro, la paloma. El colchón, el olor. Una sola cosa cierra ese tipo de puertas. Y es el mismo empuje que las abrió originalmente.

Entró en el departamento y, en silencio, rompió a llorar.

GR MATEO
GR MATEO
XII XI MMXXI

TOTO 2021621
TOTO

SANGRE PUNZÓ

__mariano buscaglia

"Se remite al eximio federal, sacerdote de la basílica de Sta Rosa, padre Silvano Paredes de Goya, sesenta paquetes de cirios, doce onzas de azúcar, quince kilos de yerba, veinte cruces de plata, veinte cruces de madera (de las que arden), veinte estacas, diez lápidas y diez ataúdes de cedro que se utilizarán para reemplazar los que fueron profanados y se le entregará, de las haciendas que fueron de los salvages unitarios, la cantidad de 1000 cabezas de ganado vacuno y 2000 de lanares. Se lo declara benemérito de la Patria en grado heroico por la muerte, en segunda instancia u ocasión, de tres inmundos y asquerosos unitarios, lomos negros, que fueron descubiertos huyendo de sus tumbas y armando jaleo dentro del cementerio del pueblo de Chascomús, tras asesinar y vejar a dos niños de tres y doce años, hijos de reconocidos federales y patriotas".

LORENA PINASCO

GR MATEO

LMJ21_36

¿QUÉ CAZZO ES EL BIZARRO?

Un acercamiento a la sección de culto del videoclub hecha literatura

_gerardo van junker

INTRODUCCIÓN

En 2015, a través de Internet, me topé con Orciny Press, una editorial española que había publicado una antología llamada "Bienvenidos al bizarro". El título, seductor si los hay, me invitó a investigar sobre lo "Bizarro". Es por eso, después de rescatar información a través de escasos artículos y textos de Internet, propongo en este artículo responder las

siguientes preguntas: ¿Qué es el Bizarro? ¿Cómo se aplica esa "etiqueta" a la literatura? ¿Dónde surge?

La forma en que llegué al Bizarro, se repite en quienes se adscribirían más tarde en el género, como en el caso de Kevin Dole II; en su artículo "Entonces, ¿de qué carajo se trata todo esto?" (Dole II, 2005), cuenta una situación similar: "Mientras recorría las oscuras mazmorras de Internet en busca de otros lugares para publicar mis escritos, me encontré con algo parecido a un fanzine llamado The Earwig Flesh Factory. Resultó ser publicado por un equipo llamado Eraserhead Press, nombre derivado de una foto de David Lynch que todavía no he visto".

Probablemente, después de leer este artículo, realicen sus propios recorridos en las oscuras mazmorras de Internet. Así que, ¡comencemos!

DESARROLLO

Para empezar a hablar del movimiento Bizarro Fiction debo hacer un acercamiento a la palabra, debido a que su uso en el inglés estadounidense como en español, se escriben de la misma manera, pero sus significados pueden ser contradictorios.

Tras una consulta rápida, el diccionario online Collins (Collins, 2021) me muestra dos definiciones. La primera como adjetivo de uso informal "extravagantemente extraño" y la segunda como sustantivo jergal "una bizarra o rara persona o cosa". En definitiva, Bizarro es el equivalente a raro o extraño pero, al compararlo con la definición del Diccionario de la RAE (Real Academia Española, 2021), nos encontramos con dos definiciones, ambas para adjetivos: "Valiente, arriesgado" y "generoso, lúcido, esplendido". Sin embargo, mediante la expansión de la cultura americana –mayormente por películas a partir de los 80–, el término Bizarro ha cobrado para el habla hispana el significado "raro" o "extraño".

Cuenta la leyenda que, la primera vez que se acuñó el término Bizarro para nombrar este nuevo género de ficción, fue en el artículo "Entonces, ¿de qué carajo se trata todo esto?" (Dole II, 2005). El autor desarrolla de una forma cronológica cómo se acercó al movimiento y fue integrándose en el momento en que estaba haciendo: "Me encontraba en medio de una nueva escena literaria, presenciando el surgimiento de un nuevo género de ficción que algunos llaman 'bizarro', otros 'irreal' o 'nuevo absurdo'". Finalmente, los propios protagonistas (escritoras, escritores y editoriales), adoptaron el nombre Bizarro Fiction.

Con la publicación de la primera antología "The Bizarro Starter Kit" (Mellick III, y otros, 2006), me encontré con varios puntos para desarrollar. Este libro es conocido en

distintos buscadores como "The Bizarro Starter Kit" (Naranja [1]); los tomos posteriores conservaron el nombre y cambiaban el color ("Azul", 2007 o "Purpura", 2010). Segundo, en la página de legales podemos leer que fue editado por Bizarro Books en colaboración con Eraserhead Press, Afterbirth Books y Raw Dog Screaming Press. Este dato no es menor, debido a que las tres editoriales son las precursoras en la publicación del género y entre ellas se genera un espíritu de camaradería y el "Bizarro Starter Kit" es uno de sus resultados.

Lo que sigue en la antología es el "Definiendo al Bizarro", un decálogo (aunque sean solo ocho puntos y de origen desconocido) donde se concreta la forma de presentar el género al mundo:

"*1. Bizarro, simplemente, es el género de lo raro.*

2. Bizarro es el equivalente literario a la sección de culto de un videoclub.

3. Como las películas de culto, el Bizarro es a veces surreal, a veces vanguardia, a veces disparatado, a veces sangriento, a veces marginal, pornográfico, y casi siempre un viaje de ida.

4. El Bizarro no solo se esfuerza en ser raro, sino que también fascinante, provocador y, sobre todo, divertido de leer.

5. El Bizarro a veces tiene cierta lógica de dibujos animados que, aplicado al mundo real, crea un universo inestable donde lo bizarro se convierte en norma y lo absurdo su sustancia.

6. El Bizarro fue creado por un grupo de pequeñas editoriales en respuesta a la creciente demanda de (buena) ficción rara y el creciente número de autores que se están especializando.

7. Bizarro es:

Franz Kafka con Joe Bob Briggs [2].

El Dr. Suess del post-apocalipsis.

Animé dirigido por David Lynch [3].

8. Para más información sobre el género bizarro, visitá Bizarro Central: www.bizarrogenre.org"

(Mellick III, y otros, 2006)

Me centraré en el segundo punto del decálogo. ¿A qué se refiere con eso de "sección de culto de un videoclub"? El Bizarro bebe directamente de las películas clase B y Z, filmaciones de muy bajo presupuesto, con efectos visuales que rompían con el principio de verosimilitud buscado desde los orígenes del cine.

Esas películas, en su mayoría destruidas por la crítica especializada y desplazada a

funciones de trasnoche con poco público, trascendieron en el tiempo y generaron una especie de culto alrededor de ellas. El Bizarro, si bien bebe del cine clase B y Z, también recibe de influencias films de gran presupuesto y con mal rendimiento durante su época de estreno. Los factores que llevan a una producción considerarse "de culto", quedan para otra oportunidad.

La sección del culto de un videoclub es, también, una forma de instaurarse dentro de su contexto cultural y elevar la influencia del cine dentro del género literario. Ese es el motivo para ubicar esa definición en el segundo lugar de un sistema numérico. Quizás solo sean definiciones ordenadas al azar, pero en las correcciones posteriores del decálogo, permanece el orden jerárquico.

El tercer punto compara al bizarro con los temas tratados en las películas de culto y las enumera: "A veces surreal, a veces vanguardia, a veces disparatado, a veces sangriento, a veces marginal, pornográfico". La intención está puesta sobre la mesa: el Bizarro es la línea que borda lo inclasificable. El terror, la ciencia ficción, la fantasía son géneros medianamente definidos; el Bizarro tiene la capacidad de sumarlos sin contradecirse.

Una vez entendida su clara intensión, continua con "no solo se esfuerza en ser raro, sino que también fascinante, provocador y, sobre todo, divertido de leer". El Bizarro es sincero y consiente del valor simbólico que puede representar para sus lectores. No es ajeno al contexto de producción en el que está inmerso. Dice Jean Baudrillard, en su libro "La sociedad de consumo" (Baudrillard, 1974): "Cada vez más aspectos fundamentales de nuestras sociedades contemporáneas competen a una lógica de las significaciones, a un análisis de los códigos y de los sistemas simbólicos".

El Bizarro entiende que es un género en proceso de formación de una identidad y que, una de sus virtudes, es entregarle sensaciones irrepetibles en cada obra a sus lectores. De esa manera se conecta con el punto seis del decálogo: "El Bizarro fue creado por un grupo de pequeñas editoriales en respuesta a la creciente demanda de (buena) ficción rara y el creciente número de autores que se están especializando." De las tres editoriales fundadoras, solo Eraserhead Press y Raw Dog Screaming Press, se mantienen activas hasta la fecha.

Eraserhead Press surgió en Portland (Oregón, EEUU) en el año 1999. Desde sus inicios se ha establecido como el hogar y pilar del género; han atravesado cambios en su forma de pensar al libro (desde fanzines hasta contar con cuatro sellos dentro de su empresa) y alienta a la formación de una comunidad [4] (Eraserhead Press, 2021). Han publicado más de 400 títulos y es la más constante en cuanto a producción cultural.

Raw Dog Screaming Press fundada en 2003 en el estado de Maryland (EEUU). Una de sus editoras Jennifer Barnes nos cuenta el origen en una entrevista:

"Mi esposo John Edward Lawson y yo fundamos R.D.S.P. en 2003, pero los inicios de la prensa se remontan un poco más atrás. Nuestra primera incursión en la edición fue con un zine en línea, The Dream People. De nuestro trabajo allí, nos dimos cuenta de cuántos autores desafiantes y emocionantes no estaban llegando al mercado porque la industria editorial no quería correr riesgos con material nuevo y diferente. Nos parecía que si un libro no encajaba perfectamente en una categoría, como 'Misterio' o 'Romance', no se publicaría. Pero nuestras obras favoritas cruzaron géneros y rompieron las reglas. Pronto decidimos que podíamos llenar ese vacío y comenzamos a publicar novelas, antologías y colecciones impresas".

(Barnes, 2013)

La última de las tres editoriales fundadoras fue Afterbirth Books. Surgida en 2005 en Lynnwood (Washintong, EEUU) tuvo una corta vida hasta los primeros años de la década siguiente.

Las tres hicieron (y hacen) un gran trabajo para fomentar el género Bizarro; en pensarlo como un movimiento y comunidad entre editoriales, autorxs y lectorxs. Instauraron desde el decálogo a su sitio web por excelencia, fruto del trabajo conjunto y cito: "Para más información sobre el género bizarro, visita Bizarro Central: www.bizarrogenre.org".

Todas abrieron la puerta de entrada para autores que hoy son fundamentales para pensar el Bizarro. Como Carlton Mellick III, David Harlan Wilson, Gina Rannalli, Brian Keene, Laura Lee Bahr o Andersen Prunty.

Justamente, estos autorxs, son fascinantes, provocadores y divertidos de leer. Lo que lleva a destacar una de las innovaciones: "El Bizarro a veces tiene cierta lógica de dibujos animados que, aplicado al mundo real, crea un universo inestable donde lo Bizarro se convierte en norma y lo absurdo su sustancia" (Mellick III, y otros, 2006). La lógica de dibujos animados rompe e invita a sacar fuera de la zona de confort al lector.

En busca de sacarlo, el Bizarro cruza géneros y estructura para romper constantemente con la lógica. En el séptimo punto del decálogo definen, mediante ejemplos, la propia hibridez del género: "Franz Kafka con Joe Bob Briggs. / El Dr. Suess del post-apocalipsis. / Animé dirigido por David Lynch". El mestizaje es una de sus principales virtudes.

CONCLUSIÓN

El Bizarro es una propuesta que viene para refrescar a la literatura del siglo XXI, su mayor virtud es la capacidad de reírse de sí mismo, de licuar todos los géneros posibles en virtud de cada historia, despojar al lector de las convenciones. Quizás, su punto en contra, es la poca difusión fuera de su idioma original, pero para un segundo artículo, hablaré de los casos hispanoamericanos; y, en un tercero, me sentaré sobre una butaca para ver la titánica comparación del Bizarro Fiction versus Realismo Delirante Argentino.

El tercer punto del decálogo remata "casi siempre un viaje de ida". Con su tono profético, quienes ingresan al mundo de lectura (o escritura) no tiene posibilidad de retorno a la literatura *normal*. Voy a ser claro: el Bizarro recién empieza, queda la parte más dura: continuar su onda expansiva hasta habitar cada biblioteca, cada computadora y cada lector vivo.

NOTAS

1 Los colores nombrados en a continuación son Orange, Blue y Purple respectivamente en el inglés original.

2 Aunque después lo reemplazarían por "Franz Kafka con John Waters"

3 Más tarde agregarían los siguientes ejemplos: "*Takashi Miike con William S. Burroughs*" y "*Alicia en el País de las Maravillas para adultos*".

4 A veces hasta los mismos escritores se han mudado a Portland para participar de ese circuito. (N. del A.)

BIBLIOGRAFÍA

Barnes, J. (2013). Scenes: Raw Dog Screaming Press: an Interview with Jennifer Barnes. *American Book Review,* vol. 34 no. 2, 31.

Baudrillard, J. (1974). La liturgia formal del objerto. En J. Baudrillard, *La sociedad de consumo* (pág. 13). Madrid: Siglo XXI Editores.

Collins. (04 de Mayo de 2021). *Collins Dictionary*. Obtenido de Collins Dictionary: https://www.collinsdictionary.com/dictionary/english/bizarro

Dole II, K. (19 de junio de 2005). *So What the Fuck Is This All About?* Obtenido de Bizarro Central: https://web.archive.org/web/20070824114545/http://www.bizarrocentral.com/article_detail.asp?articleID=8

Eraserhead Press. (27 de Abril de 2021). *Eraserhead Press*. Obtenido de https://eraserheadpress.com/about/

Mellick III, C., Wilson, D., Johnson, J., Donihe, K., Ranalli, G., Duza, A., . . . Taylor, B. (2006). *The Bizarro Starter Kit* (Orange). Portland, Oregon: Bizarro Books.

Real Academia Española. (04 de Mayo de 2021). *Real Academia Española*. Obtenido de Real Academia Española: https://dle.rae.es/bizarro?m=form

Eugenio Led

PEDRO MANCINI

entrevista: diego arandojo

¿Cómo surgió "Niño Oruga"?

La idea de Niño Oruga surgió hace alrededor de catorce años. Mi abuelo estaba muy enfermo y mi familia me pidió que me instale algunos días en su casa para cuidarlo.

Para dar un poco de contexto: mi abuelo, Ricardo Passano, fue un actor que tuvo mucho éxito y reconocimiento en la década del 40. Algunos años más tarde su carrera fue interrumpida porque fue puesto en una lista negra junto a muchísimos otros artistas (su padre, llamado igual que él, era comunista y uno de los fundadores del teatro independiente en Argentina).

En ese pasaje del mega estrellato al olvido total quedó muy dañado y todo eso afectó un montón su relación con los que lo rodeábamos. Su figura marcó mucho toda mi vida. En el libro trato todo este asunto en clave ficcional y ultradeformer.

Al momento de pensar la estructura del libro, y al tener vinculación con la historia de tu abuelo, ¿fue difícil de plantearla?

Siempre tuve bastante claro lo que quería contar, los personajes y lo que quería que pase con ellos. Cuando proyecto un nuevo libro siempre hago una especie de mapa gráfico de acontecimientos que me ordenan la historia en tiempo y espacio. Algo parecido a un tablero de juego de mesa.

Otra cosa que puse en práctica en este libro fue dividir la historia en capítulos y pensar

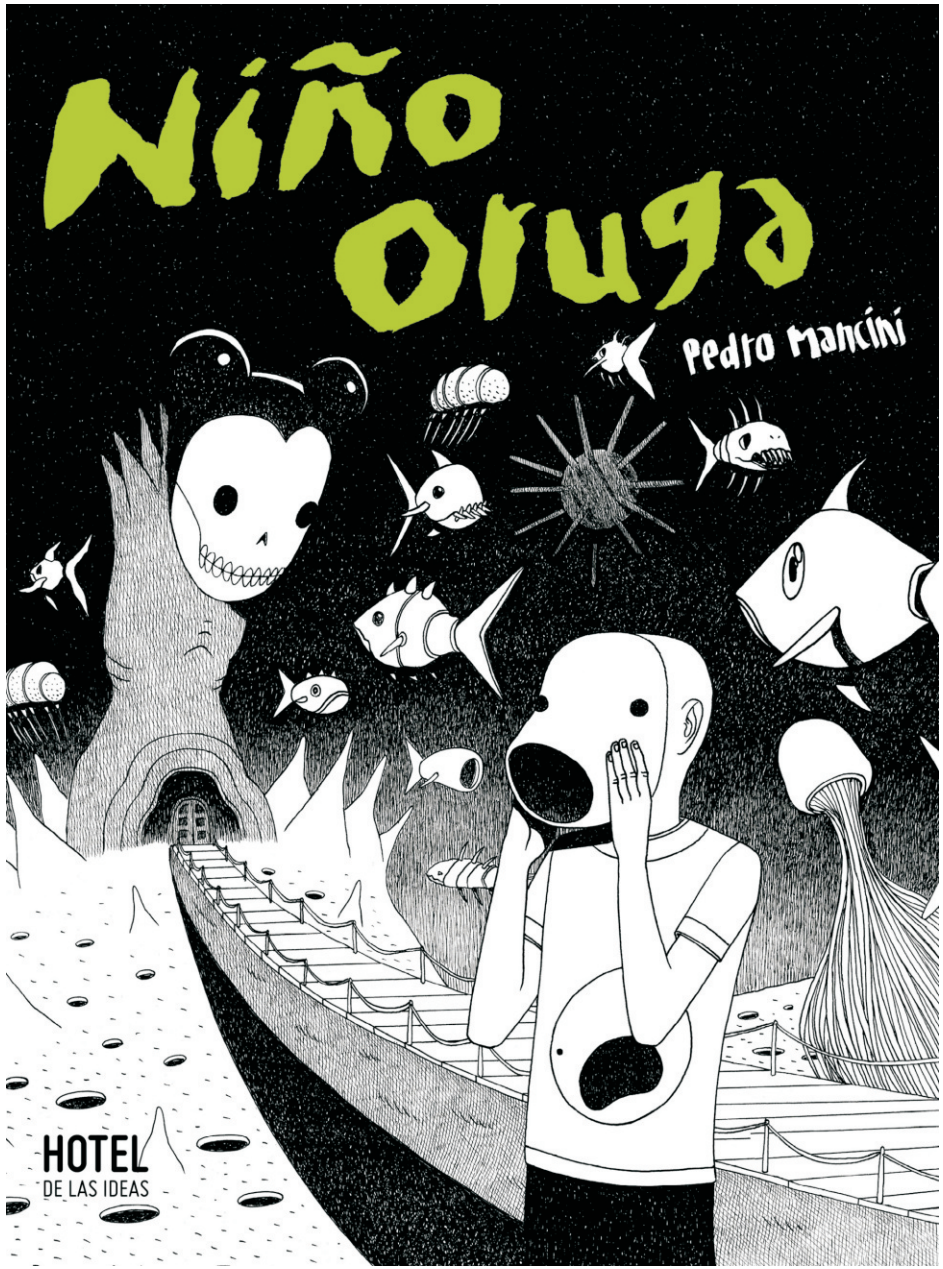
cada uno como si fuera un *track* en un disco. La música siempre está presente en lo que hago, y me gusta la idea de pensar cada episodio como si fuera un tema o un pasaje musical, con su propio ritmo y atmósfera. Es algo que escuché alguna vez que hace Leo Oyola en sus libros y lo adopté.

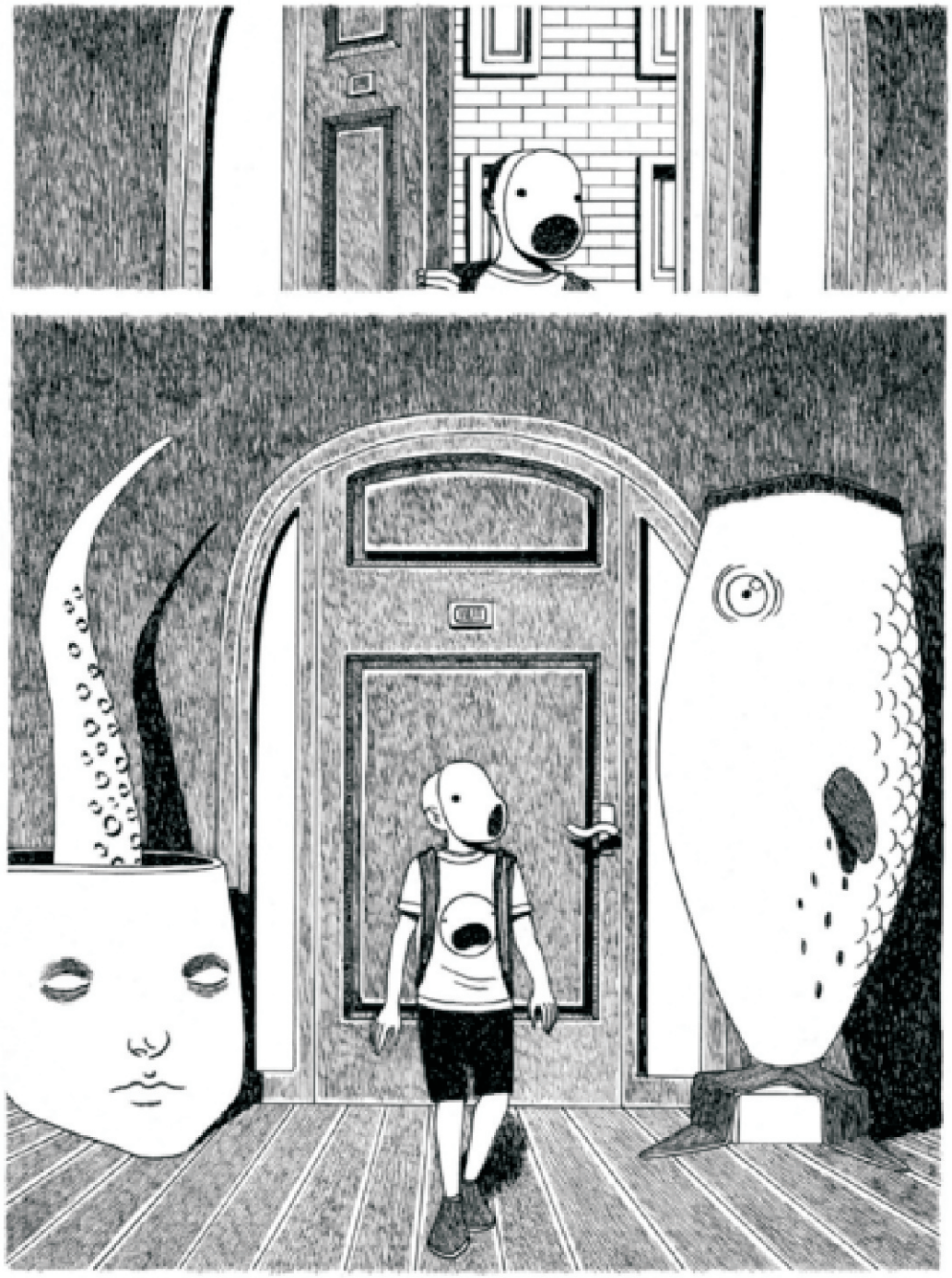
El aporte de mi editora Claire Latxague fue fundamental. Ella fue la responsable de toda la gestión para que yo consiga una residencia de un año en París gracias a la cual pude desarrollar el proyecto. Y también con ella trabajamos codo a codo la historia durante todo el proceso. No sería el mismo libro sin Claire.

Hay, como sucede en otras obras tuyas, una rica gama de símbolos y personajes que ya son parte de tu universo. ¿Qué es el ultramundo, hoy en pleno siglo XXI? ¿Una región atemporal, o más bien ligada a tus sentimientos actuales?

El Ultramundo es un universo que creamos con Santiago Fredes y Darío Fantacci cuando éramos el grupo Niños. Así llamamos a nuestra antología de historietas y ese era el mundo en el que situábamos nuestras historias. Fue una creación espontánea entre los tres de un mundo ficcional con ciertas características. Después de terminado el grupo yo seguí desarrollando ese mismo universo casi sin pensarlo.

A veces pienso que uno está trabajando una misma obra a lo largo del tiempo. Puliendo y perfeccionando la misma historia, o historias diferentes pero que pertenecen a un mismo mundo.



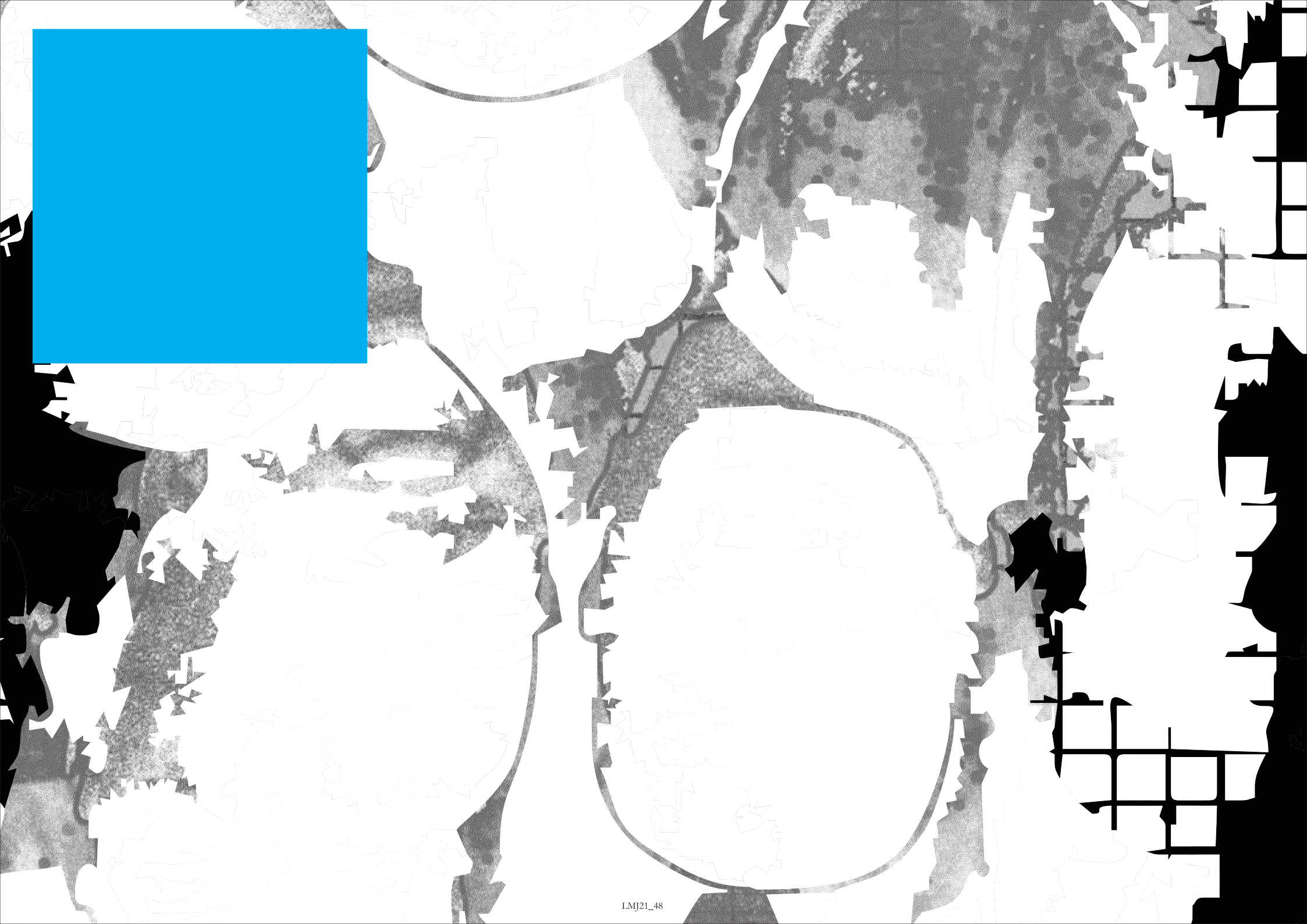


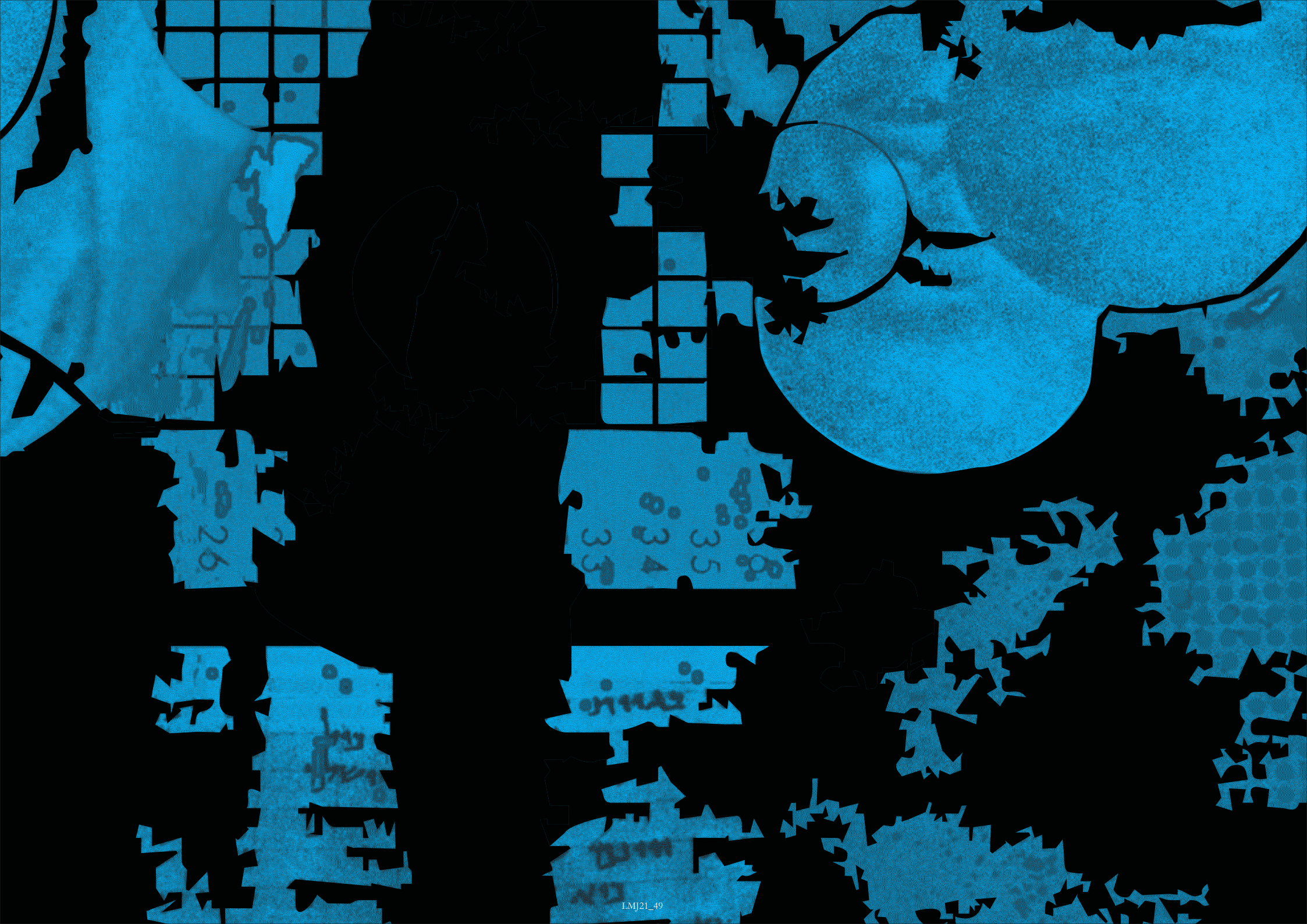
¿Estás trabajando en proyectos nuevos?

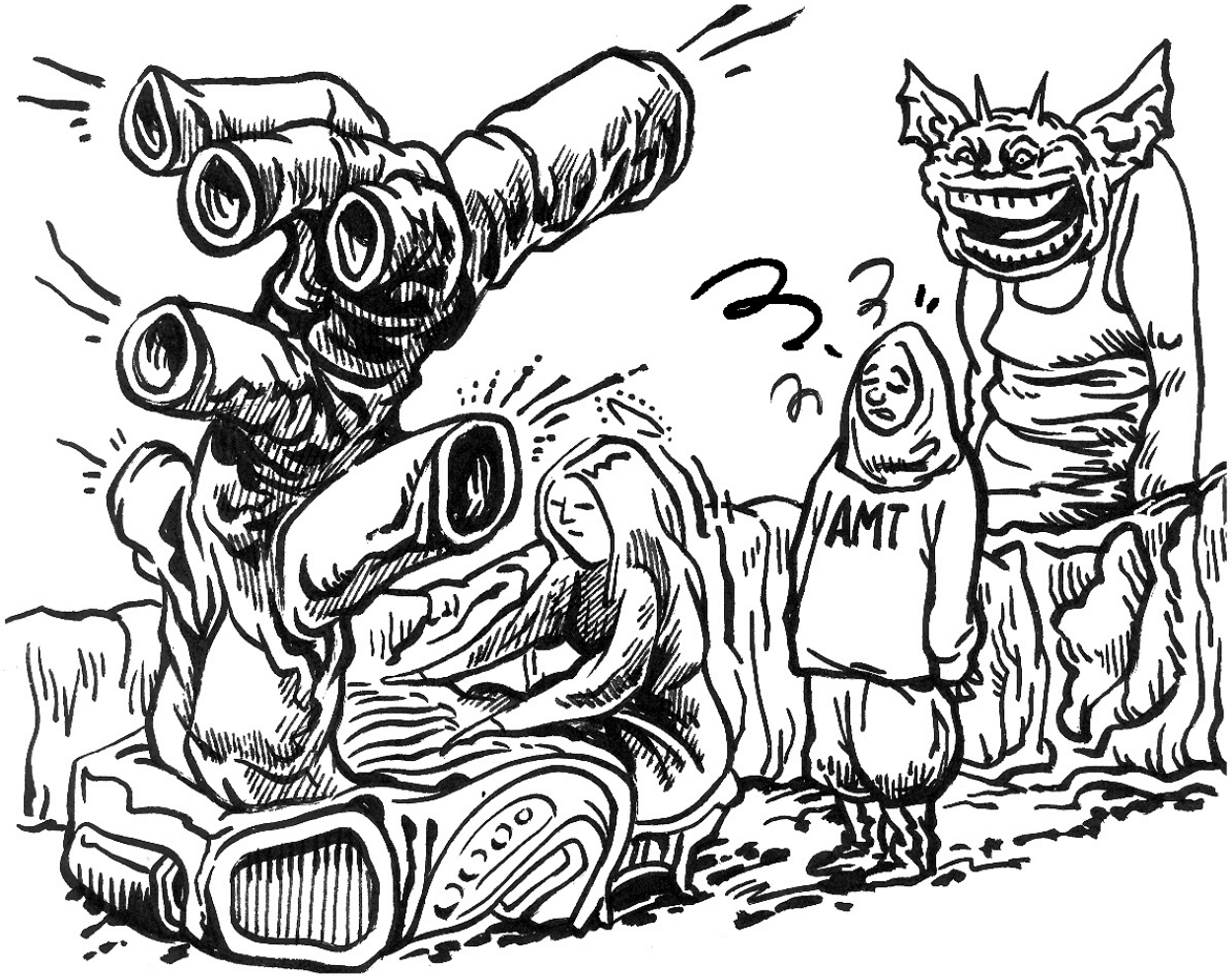
Estoy haciendo un libro álbum con guion de Nicolás Schuff que va a editar Galería editorial en el futuro. Es un cambio de formato que me divierte y me deja descansar un poco de la historieta. Tengo también a medio camino mi versión del Struwwelpeter, de Heinrich Hoffman, un libro que amo y que quiero hacer desde hace muchos años.

Además tengo algunas cosas pendientes para publicar. Los Defensores del Amor es una parodia de un grupo de superhéroes con personajes bizarros de Argentina que empecé haciendo para divertirme al comienzo de la pandemia y gustó bastante, así que Ale Farías de Loco Rabia me propuso publicarlo. Y tengo una segunda parte de Alien Triste terminada hace tiempo que espero publicar pronto.

JUAN PABLO DIZ







FANTONI

FLOR DE SANGRE SEMBRADA POR EL AMOR

__óscar édgar lópez

VII

Dije adiós a las flores y salí al encuentro con las moscas, ahí estaban también todas las cosas que visten mi vida de hombre: la cafetera, la cama, el cuaderno: almohada eterna de la pluma que duerme en silencio. La vida volvió a la semilla y la semilla al infinito y así la existencia rasura una vez más toda certeza que tenga entre manos la duda. Estar en uno mismo y sentirse tan ajeno.

VIII

Sombra del adiós que otea los callejones.

Sombra del deseo que reverdece en los baldíos.

Sombra del dolor que ríe rodando en la hierba.

Sombra del amor que gotea por las escaleras.

Sombra del qué decir si se ha dicho todo.

Sombra del cadáver en una sopa de lentejas.

Sombra de las ganas en dos sábanas negras.

Sombra de largos besos asoleándose en las bancas.

Sombra de la infancia carcomiéndose.

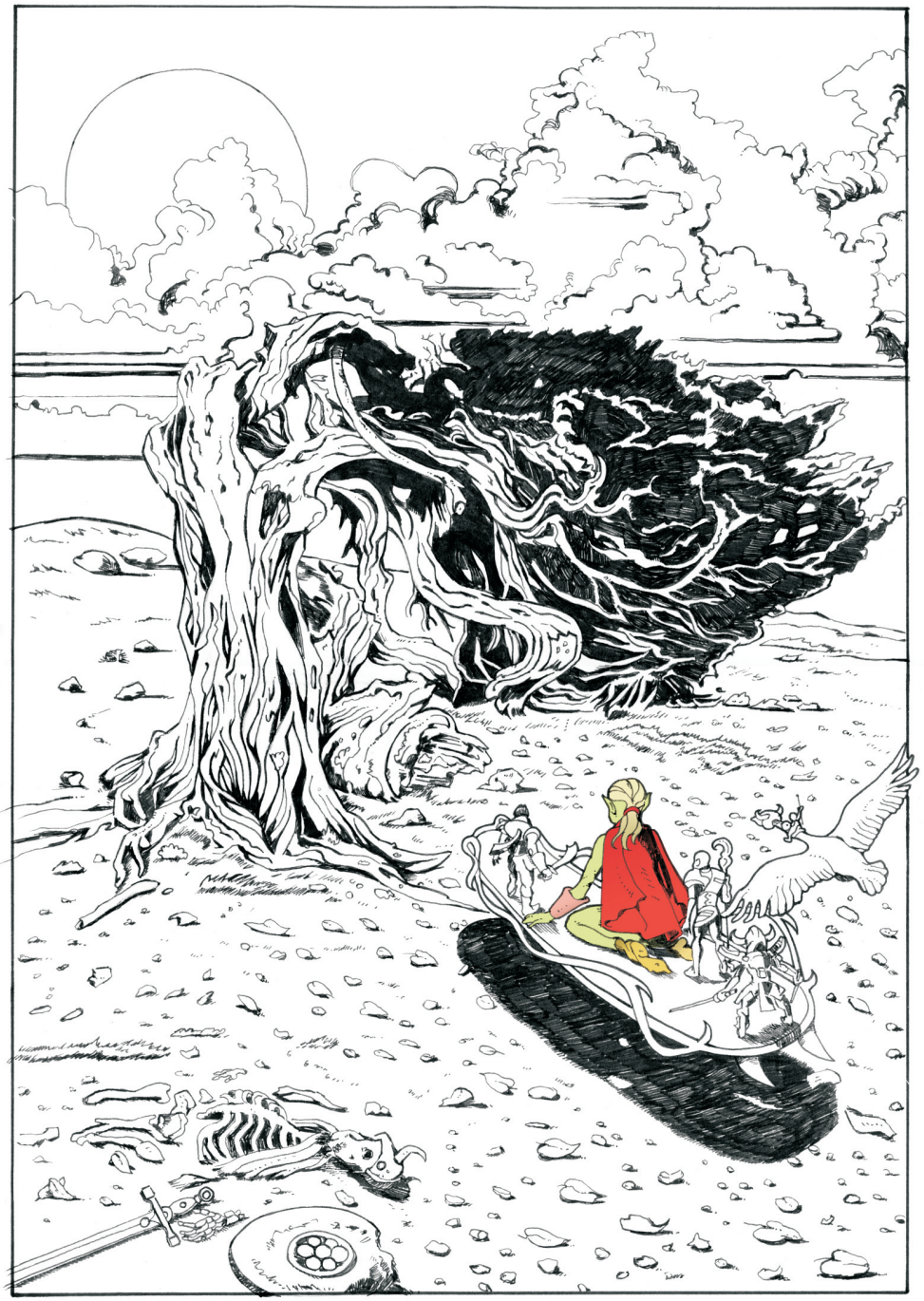
Sombra del alcoholismo diciendo hola.

Sombra de un paraguas sobre la sombra de un gato.

Sombra del silencio de los dedos.

Sombra de la espera que aumenta malsana.

Sombra de lo dicho sin decir nada.



FABIÁN ARNALDI

ROBERTA DE LAS PRADERAS

MAULLIDO DE GUERRA

_ sebastián de zaldua leveque

El día estaba caluroso tan caluroso que resultaba insoportable hasta estar a la sombra. Los habitantes del pueblo no recordaban que un noviembre así se diera desde hacía décadas, llegando al punto que muchas personas se descompensaran por las altas temperaturas.

Con ese sol machacando su cabeza, Ramírez debía hacer una vez más el camino a la escuelita rural en la que trabajaba. Llegó en el colectivo pasadas las siete de la mañana y con una botella de agua en la mano, se dispuso a caminar los cinco kilómetros que le separaban de su lugar de trabajo.

Llevaba ya tres años trabajando allí, saludando a más de uno durante su trayecto diario a la escuela. Se repitió la idea de comprar un auto para hacer todo el trayecto, después de todo ya sabía manejar gracias a las impacientes lecciones de su padre años atrás. Pero el precio aún de un usado, más los gastos que esto acarrearía, superaban por mucho su sueldo. Hasta que no encontrara otro trabajo, estaba atrapado entre el colectivo y la caminata.

Y en estos lugares ni hablar de bicicleta, pensó.

El camino de tierra que separaba el pequeño pueblo de la escuela rural, hacía imposible que una bicicleta común pudiera recorrerlo, incluso una preparada para todo terreno tendría sus dificultades. Pero el mayor problema vendría de cómo traer ese vehículo desde Villa Mercedes donde residía, a Monte Belgrano donde trabajaba, de lunes a viernes por la madrugada.

Antes de tomar el camino, cruzó unas palabras con Matías, el enfermero del pueblo, que le contó que la situación de los ataques estaba empeorando. Durante un mes, Monte Belgrano se veía acosado por una serie de avistamientos y asesinatos extraños y brutales, que las autoridades insistían en atribuir a animales salvajes de la zona.

— Lo loco —dijo Matías— es que por acá lo más jodido son los peludos y además ya a uno le sacaron una foto y no tiene nada de animal salvaje si camina en dos patas como nosotros, no sé qué serán, pero no los quiero encontrar.

Ramirez dejó que el enfermero hablara. Estaba acostumbrado a su estilo de habla atropellado. Algunos incluso lo llamaban "Terremoto" a sus espaldas.

Se despidieron en la entrada del pueblo y tomó el caminito que hacía todos los días, recordando aquella foto tan nítida, la única que les ponía cara a los atacantes de Monte Belgrano.

A mitad de camino, se encontró con los gatos que siempre le acompañaban hasta la escuela. Tres inquietos que a veces eran la nota del día cuando se juntaban con sus alumnos en el aula. Los nombró Poe, Lovecraft y Barker, en homenaje a sus escritores de horror favoritos.

Poco después, cuando se terminaba el último trago de agua de la botella, se encontró cara a cara con aquellos seres de cara apretada, cuerpo fornido y garras afiladas, que eran la pesadilla y las charlas del pueblo durante el último mes, denominados "Colmilludos" al tener solo aquellos tipos de dientes en su dentadura.

Se le tiró encima con una velocidad que dejaba poco margen de maniobra. Intentó defenderse, pero cuando sus habilidades de combate fueron superadas, entraron en acción los tres gatos.

Antes de que pudiera hacer nada, los tres animalitos se le tiraron encima al Colmilludo con tanta bravura, que este perdió el equilibrio y cayó al piso. Poe, Lovecraft y Barker atacaron la cara, el pecho y la garganta. La bestia intentaba defenderse, pero aquel trío era demasiado para él solo, deteniéndose recién cuando el Colmilludo dejó de moverse. Se alejaron unos pasos, y Barker, de color negro, toqueteo a su enemigo caído con una patita delantera. Nada de movimiento.

Los tres miraron a Ramírez expectantes. Este salió de su letargo, obsequiándoles un puñado de comida para gatos que guardaba en su bolso para cuando llegaran a la escuela. Entre ronroneos, los felinos saborearon la recompensa de la palma del humano que protegieron.

La directora del establecimiento lo esperaba en la entrada. Ramírez llegó con dos de los gatos en cada hombro y el tercero, Barker, caminando delante de él. Estaba con la camisa llena de tierra, el bolso dañado y el pelo un poco desordenado. Pero agradeció estar entero, vivo.

— ¿Qué te pasó? —dijo la directora, petiza y de rulos grisáceos mal cuidados, al ver el aspecto de Ramírez.

La mujer sabía que era un hombre pulcro. No llegando a niveles ridículos, pero asumiendo una imagen austera y cuidada.

— Lo que pasa en el pueblo —contestó él— estos gatos me salvaron la vida. ¿Cómo están los niños?

— Bien. Algunos no vinieron, se fueron con sus padres al centro del pueblo con otros.

— ¿Para qué?

— El intendente los convocó. Parece que quieren hacer una reunión por lo de los ataques.

— La cosa está así de mal ¿No?

— Sí. Vos sos el octavo al que atacan y el primero al que salvan… bueno, los gatos ¿En serio los gatos te salvaron?

Al ser mencionados, los felinos miraron a la directora. Sus ojos no eran amenazantes, pero era claro se habían ofendido con aquella pregunta.

— Bueno… —dijo la Directora con incomodidad— dejaron a estos chicos acá por seguridad.

— Capaz que tenga que ir al pueblo para contarles esto que me pasó ¿Me prestás tu auto?

— Sí, sí. Llevalo. Igual no te entusiasmes mucho. Capaz que te defendieron solo porque sos vos. O sea, no sé si otros gatos van a defenderlos a todos.

Comenzaron a caminar hacia el auto. Ramirez pensó que quizás la directora tuviera razón, que el motivo por el cual lo defendieran fuera solo porque estaban acostumbrados a él. O quizás, sintieron la amenaza del Colmilludo, defendiese de aquello más allá de la presencia de Ramirez.

Aun así, sentía que debía contarlo. Porque desde los primeros avistamientos de esas criaturas, nada pudieron hacer para defenderse salvo buscar refugio o un escondite o simplemente huir; algo que en muchos casos tampoco sirvió de mucho, provocando las ocho muertes contadas por la directora y numerosos heridos más.

— Capaz tengas razón, pero tengo que decirlo. Ya encontraron a mucha gente muerta y no parece venga mucha más ayuda.

— Sí. Como si la que vino sirviera de algo. Esos canas gordos se fueron apenas vieron que no encontraban nada interesante que hacer.

— O que las chicas de acá no eran tan tontitas como ellos creían.

— También.

Al subir al auto, Lovecraft saltó al asiento del acompañante. Poe y Barker se recostaron sobre la luneta delantera.

— ¿Sabés quién tiene más gatos que vos?

— Sí. La vieja Porota. ¿Los niños no le dicen "La loca de los gatos"?

— Sí. Pobre mujer.

Ramírez recordó que la Vieja Porota, era una señora de casi sesenta años, hija del fundador del pueblo. La historia contaba que enloqueció una noche cuando su padre fue encontrado despedazado en su despacho, junto a otras personas que trabajaban hasta tarde en la coordinación del nuevo pueblo. El ataque fue atribuido a animales salvajes, pero ahora Ramírez pensaba otra cosa.

— Algo más está pasando, Dire. Esa cosa que me atacó no es de este mundo.

— Sí. Eso dicen todos los que sobrevivieron a sus ataques. Tenés suerte de que no te lastimaron, sino la palmabas seguro.

Durante el trayecto al pueblo, sus tres gatos estuvieron atentos a todos detalles, mirando en todas direcciones. En una de esas vistas, Ramírez se detuvo y bajó. La vieja Porota caminaba por el campo, no muy lejos de la ruta, escoltada por una manada gigante de gatos de todos tamaños y pelajes. No era común verla fuera de su choza y mucho menos con tantos gatos. ¿Los estuvo juntando todo este tiempo? ¿O se le acercaron como a él le pasó con Poe, Lovecraft y Barker?

Pensó en acercársele para preguntarle. Pero volvió al auto recordando que la Vieja Porota era arisca para hablar con otra gente.

Por eso nadie se le acerca a la choza, pensó.

Al llegar al centro del pueblo, se encontró con una asamblea de gente que esperaba al intendente en la plaza. Los murmullos eran altos al igual que el calor. Algunos niños correteaban, mientras que otros estaban al lado de sus padres con la cabeza gacha o viendo a los que andaban por ahí libres.

Ramírez bajó del auto y se acercó a la multitud. No quiso meterse entre ellos, sino esperar

a las palabras del intendente en un costado. Quería hablar con el líder electo del pueblo a solas y si eso no era posible, subirse a la tarima y contarle al resto lo que vivió. Así que se sentó contra una pared, viento como el triunvirato de gatos se acostaban a sus pies.

La espera era ya demasiada y la gente se impacientaba. Algunos heridos en su orgullo, se quejaban de haber perdido parte de su día de trabajo esperando por esa reunión.

Ramírez miró su reloj una vez más. Casi las tres de la tarde, dos horas de atraso.

Estaba por volver a la escuela para avisar a la directora, cuando un hombre se subió a la plataforma de madera preparada para el intendente. Comenzó a arengar a la gente, recordando a las personas muertas durante ese mes, resaltando la ferocidad de sus atacantes y repitiendo una y otra vez que quería al intendente presente dando respuestas.

Ramírez se levantó y trató de llegar a la plataforma con la intención de compartir su experiencia. Pero no llegó a hacerlo. Una serie de gritos se expandieron como una ola sonora que contagiaba a los presentes. Poe, Lovecraft y Barker saltaron encima de Ramírez, inspeccionando todo a alrededor.

Entonces aparecieron de entre la multitud que comenzaba a huir. Eran los Colmilludos. Pero no eran uno o dos, sino poco más de dos docenas captaban los ojos de Ramírez, entrando a la carrera, atacando a todo aquello que se le pusiera en el camino.

Unos pocos intentaron hacerles frente, pero el mismo miedo que generaban los Colmilludos, destrozaban todo entusiasmo o capacidad de lucha que pudieran tener. La mayoría huía despavorida, dejando atrás a los demás por más filiación familiar que pudiera haber.

Ramírez vio a una adelante caer al piso, pidiendo a gritos ayuda a su madre que la dejó tirada ahí a merced de sus atacantes. Decidió en ir en su ayuda sin pensarlo más, no duraría mucho tiempo a merced de los Colmilludos. Su triunvirato de gatos le custodiaban como si se tratara del presidente de la nación felina.

Llegó hasta a la adolescente y trato de levantarla, pero su pierna estaba muy herida, manando sangre a borbotones. Ramírez pensó que, si le había dado en alguna arteria importante, todo ese riesgo caería en la nada, porque no existiría posibilidad de ayudarla ni siquiera estando en la entrada de un hospital.

A un costado estaba tirado el cuerpo de Matías, el enfermero. El muchacho llevaba su uniforme de color verde claro y estaba boca arriba, con los brazos caídos a un costado. En su cuello se podía ver que le faltaba un pedazo de carne. Lo que dejaba la planta de personal de la enfermería en una sola enfermera.

— Él intentó… él… él intentó —decía la chica— intentó ayudarme. ¡Está muerto!

— Vamos —dijo Ramírez, apurado de salir de aquella locura— ojalá tengamos mejor suerte.

Intentó levantarla, cargándosela al hombro. Los Colmilludos ya estaban demasiado cerca, casi bloqueándoles el paso. Lovecraft abandonó la custodia y la posición defensiva, entrando en acción a pesar de los gritos de Ramírez de que se detuviera, que cesara el ataque suicida. Pero fiel a su naturaleza, ignoró las órdenes para seguir su instinto.

Lovecraft recibió un golpe que lo sacó volando a un lado de la plaza. Ramírez sostenía a una muchacha con la pierna herida, intentando sacarla de ese lugar, pero deteniéndose al ser ya rodeado por los Colmilludos. La chica se le abrazó, él correspondió al abrazo, sintiendo los segundos finales caminar hacia ellos. Barker y Poe estaban con los pelos crispados, sabiendo que no eran suficientes para hacerles frente.

Algo saltó al hombro de Ramírez y al volver la vista vio que se trataba del pobre Lovecraft. El gato tenía destrozado el ojo derecho y llevaba una patita levantada, que estaba en una posición imposible para sus articulaciones. Ante ellos, el herido animal emitió un maullido que Ramírez sintió como mil gatos gritando junto a su oído.

En el mismo momento que los Colmilludos respondían con otro grito y se lanzaban

sobre ellos, una inmensa cantidad de gatos, salidos de todas direcciones, comenzó a atacar.

Durante los siguientes diez minutos, la concentración de gatos más grande que Ramírez vio en su vida, masacraba con ferocidad a los Colmilludos. Eran de todas las razas que conocía y de todos los colores y de pelajes posibles. Saltaban sobre sus enemigos sacándole los ojos con sus garras, destrozando sus gargantas con los colmillos, atacando a cuatro patas entre varios, y algunos embistiendo a las piernas para que otros de sus compañeros de combate los remataran en el piso.

Al finalizar el ataque, la Vieja Porota recorrió el campo de batalla, revisando a los heridos y lamentando las bajas. Ramírez se levantó cargando a la chica, también mirando alrededor. Ese día, muchos de sus conocidos yacían muertos en la plaza central del pueblo junto a los atacantes muertos por las garras de felinos embravecidos.

—Intendente muerto —dijo la Vieja Porota— lo encontré cerca.

Ramírez asintió con la cabeza.

—¿Qué pasó? ¿Qué carajo fue todo esto?

—Lo mismo que de hace cincuenta años —la Vieja Porota se concentraba para hablar. El aislamiento no le ayudaba para poder comunicarse— cuando… se… cuando se fundó pueblo.

— Gracias —fue todo lo que Ramírez pudo decir y la Vieja Porota asintió con la cabeza.

La chica se quejó de la herida haciéndole volver a la realidad. Debía llevarla a que le curaran el profundo corte en la pierna, que deseaba no fuera demasiado tarde.

—Otros lugares. Otros… Colmilludos. Volvieron muchos.

—Ojalá acabés con todos.

La Vieja Porota emitió un gruñido y continuó su camino, liderando su tropa peluda hacia más allá de los límites del pueblo.

Ramírez se vio tentado de preguntarle más cosas, pero desistió, yendo en dirección a la enfermería, custodiado por sus tres guardaespaldas felinos.

FEDERICO ABUYÉ

TXT144

_rodrigo fiotto

Si todo

Fuese nada

Una taza, repleta

De maní

Dos rebanadas de limón

Y semillas, flotan

Frescas entre los hielos

Transparentes en conjunción

Con el vidrio del vaso que los alberga.

Pienso.

Podría ser una elixir místico.

Borra memoria, recuerdos, formateo

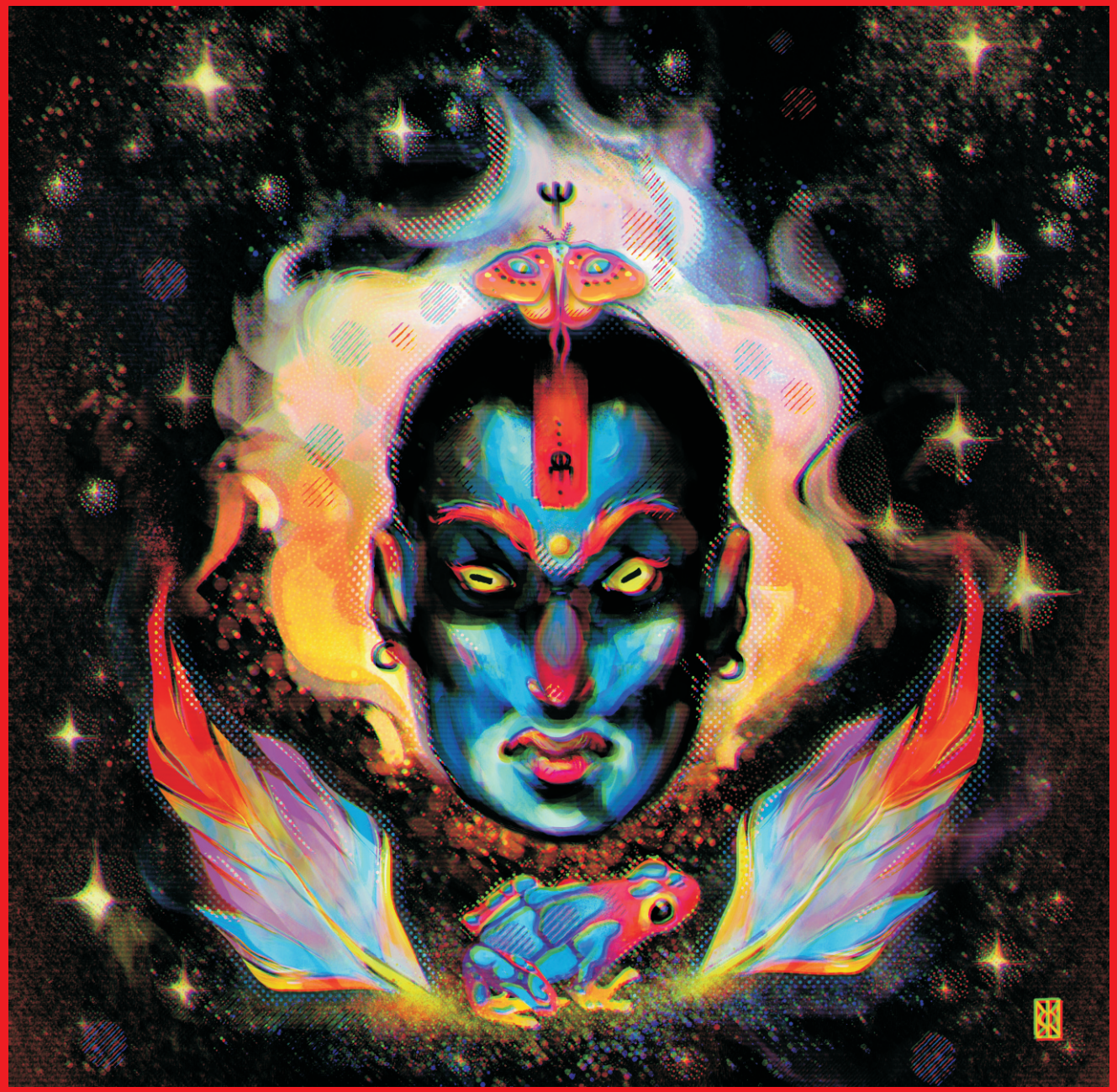
Y empezar de cero.

La mesa que los sostiene

Años 70, estilo.

Te darían de baja,

Por acumulación de faltas.



ROBERTA DE LAS PRADERAS

LMJ21_63

CRIMEN

micaela díaz

el sacerdote me pidió que lo matara.

lo hice.

después la iglesia se desarmó.

era de cartón.

caminé unas horas.

hasta que encontré otra vez al sacerdote.

lo volví a matar.

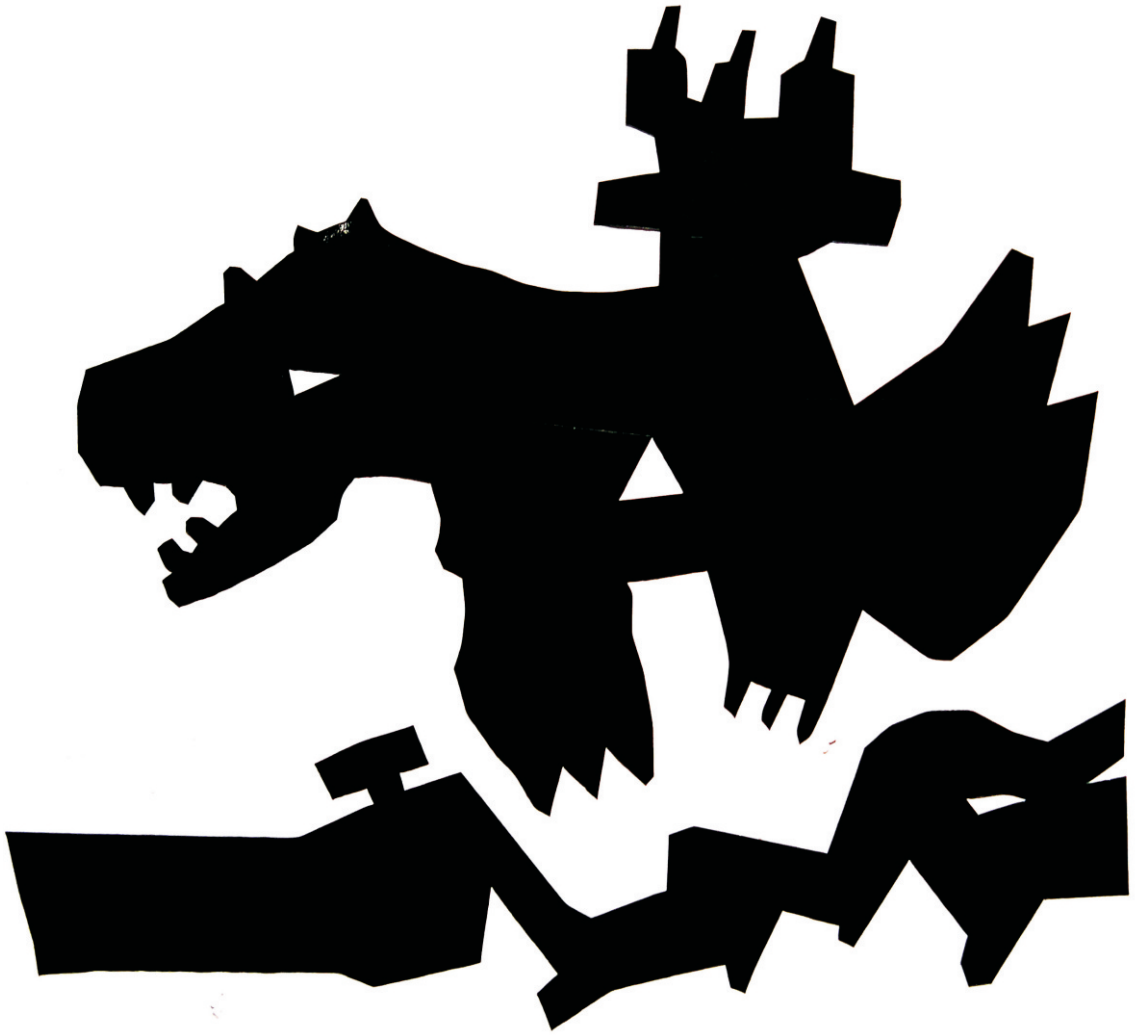
así pasé un mes, aproximadamente.

hasta que me di cuenta que yo era el sacerdote.

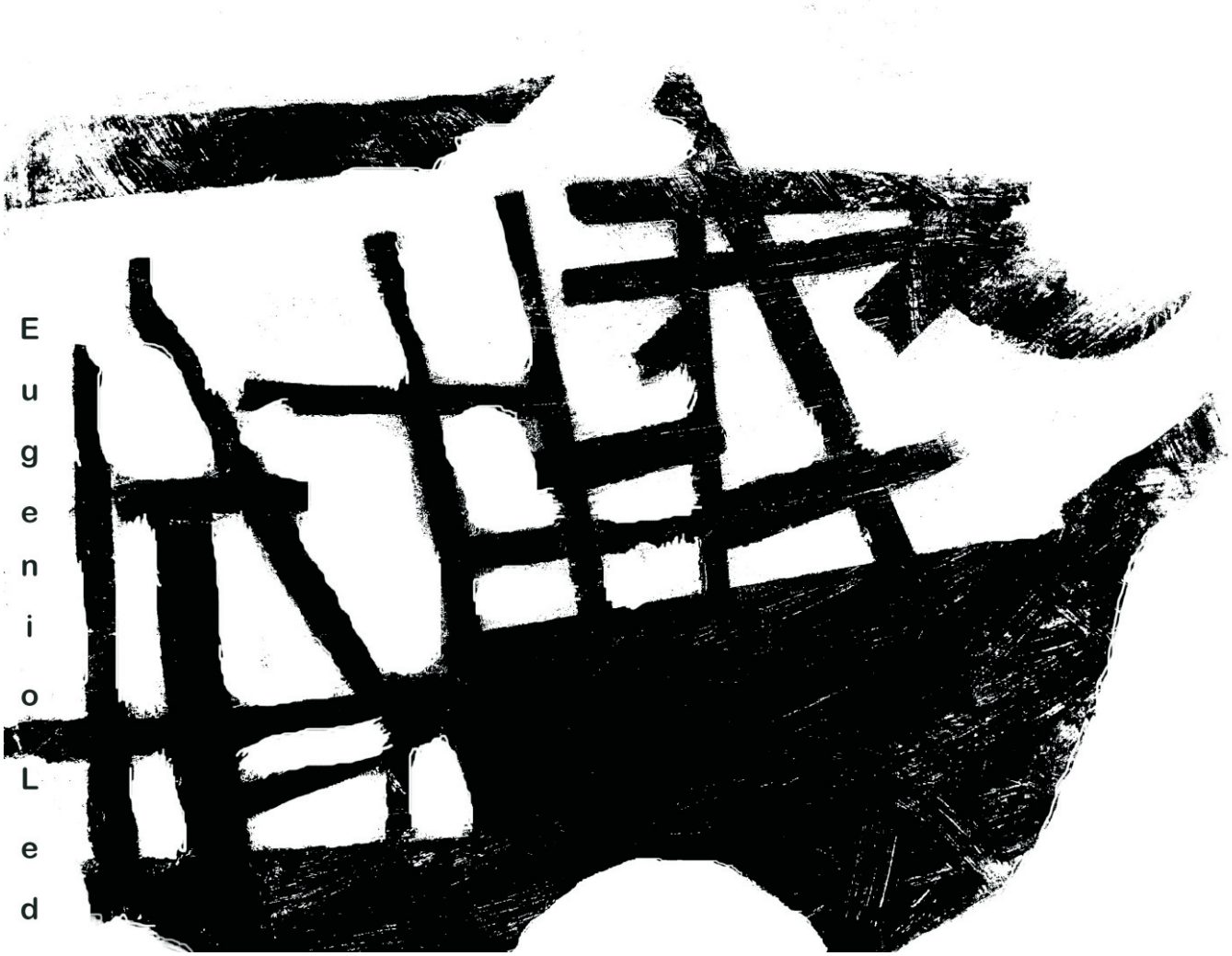
y que a mi alrededor había espejos.

espejos hambrientos.

Eugenio Led



Eugenio Led


Eugenio Led

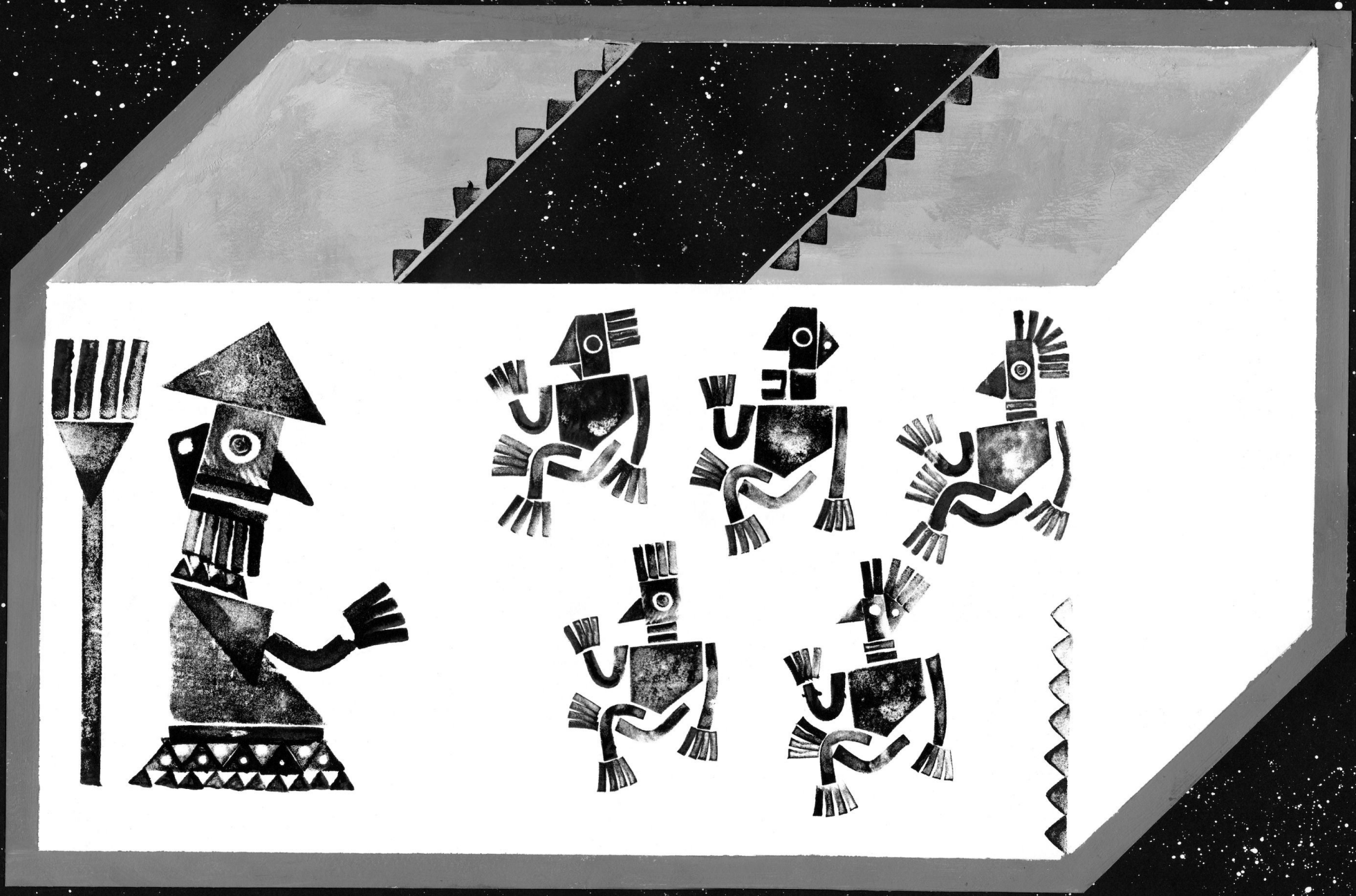
"Circo Olímpico. Una función por la Cía de Les Oscures, exhibición de pruebas físico-mecánicas. El domingo 23 del mes de Rosas (Octubre). Primera. El doctor Fausto hará pruebas físicos mecánicas, nuevas, de mayor dificultá que asombrarán al público presente. Segunda, devorará estopa, ejecutará la prueba de fuego durante el cual el público podrá encender cigarros de su boca, tomará una barra de hierro ardiente con la que acariciará varias partes de su cuerpo sin ofenderlo, tras ello cenará quince bolas de fuego. Luego de este milagro, tragará un millar de clavos y algunos cristales. Tercero, á continuación el dr. Faust junto al niño Demetrio Rissotto cantarán la aria favorita: 'Di piacere mi balza il cor' de la grande Ópera semi seria 'La Gazza ladra' del maestro Rossini. Cuarto, enseñará una riña de gallos decapitados que pelearán a ciegas con sus espolones mientras que de sus cabezas cercenadas emergerá un torrente de sangre que llegará a salpicar a los espectadores más curiosos. Quinto, á esto seguirá el acto 'La Rosa del amor', tan apreciada por las señoras de gran tono. Sexto, el espectáculo concluirá a la seis y media con el acto de 'La Decapitación Suprema' ejecutado por el zíngaro Samuel que perderá la cabeza tras ser cortada por una guillotina, falleciendo frente a los espectadores y, tras ser imbuido por la magia alquímica del tenebroso Dr. Faust, resucitará y su cabeza hablará al público, revelándoles los horrores y maravillas del otro mundo. Intermedio: 'El esqueleto salteador'. Luego se ejecutará el acto de 'La cabeza volante'. El espectáculo tendrá lugar en el teatro Coliseo. Principiará a las cuatro y media y concluirá a las siete y media-Entradas, incluso un asiento, 3 pesos; ídem niños 2 pesos".

SANGRE PUNZÓ

mariano buscaglia

X

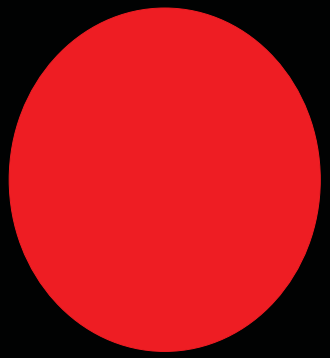
X



FEDERICO ABUYÉ

LMJ21_72

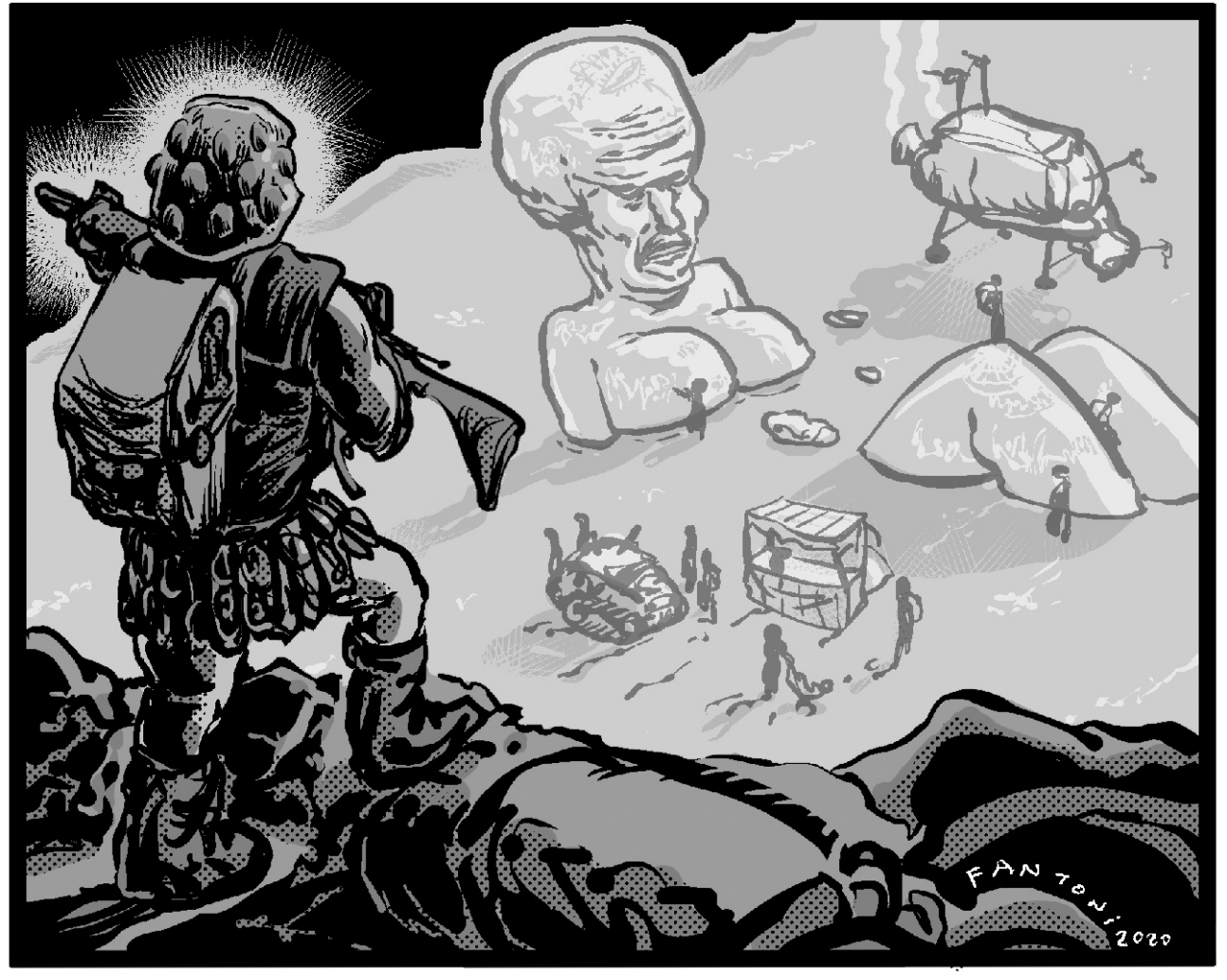
X



X

LMJ21_74

FANTONI


FANTONI 2020

LAFARIUM

julio, dos mil veintiuno

DIRECCIÓN
Diego Arandojo

COLABORADORES:
Federico Abuyé
Eugenio Damián Fernández
Rodrigo Fiotto
Juan Manuel Menéndez
Juan Sirro
Marcela Nigro
Amanda Navarro Quaranta
Oscar Grillo
Manuel Rivas Pintos
Adam Arandojo Leanza
Vanesa Carosia
Eugenio Led
Fabián Arnaldi
Pablo Stanisci
Lorena Pinasco
Nicolás Viglietti
GR Mateo
Toto
Mariano Buscaglia
Gerardo van Junker
Pedro Mancini
Juan Pablo Diz
Óscar Édgar López
Roberta de las Praderas
Sebastián de Zaldua Leveque
Micaela Díaz